

# **EMPÉDOCLES**

**Enrique González Rojo Arthur**

**2005**

**PARA ALICIA**

# UNA ISLA, UN VOLCÁN, UN DESTINO

## I

**Isla acariciada a dos manos  
por mar antiguo,  
añejo,  
de cosechas anteriores a Cristo.  
Olas versificadas por el viento.  
Voces en clave de agua,  
preludios que le pisan los talones  
a sus fugas.  
Acantilados que azotan  
furiosos hexámetros y trocaicos  
de suspirantes sílabas  
cabalgados por las espumas**

**del verso blanco.  
Isla rica en valles, cordilleras,  
semen arrojado  
por los éxtasis del mar,  
bosques, lagos,  
y pactos con el cielo  
que atestiguan, efímeras, las nubes  
y rubrican a su paso  
parvadas de gaviotas.**

## II

**En días antiquísimos,  
los griegos embarcaron  
sus navíos ligeros, sus naos y trirremes,  
sus espadas, sus escudos,  
sus ojos a la busca de miradas inéditas,  
sus creencias y costumbres,  
su olímpica comarca de palabras  
mayores  
donde Cronos fue excluido por el Hado  
de sus sucios negocios con lo efímero,  
sus arpas eólicas,  
sus cítaras,  
sus flautas de jilgueros disecados,  
sus coros de cisnes moribundos;  
también trajeron consigo la alcándara  
de palabras huidizas,  
símiles,**

**epítetos,  
metáforas que son estallidos de luz,  
safari de portentos,  
materia prima con que trabajaron  
Homero,  
Hesíodo, Píndaro, Anacreonte,  
y supieron ahogar entre los brazos  
los límites, olorosos a muerte,  
del espacio y el tiempo.**

**Y al arribar a las playas de Sicilia  
descendieron con todo y cargamento,  
desembarcaran parte de su historia  
y un pedazo de su patria.  
Lo bajaron todo  
-sin excluir la lluvia,  
el olor de su Grecia o los crepúsculos  
que incendiaron sus ojos y tatuaron  
su añoranza-  
hasta hacer de este lugar**

**una de las provincias más prósperas del  
espíritu helénico,  
una colonia, si aherrojada,  
con prófugo brillar en sus cadenas,  
y un espacio celeste  
donde el águila de Zeus  
-volviéndose cenit de toda la isla-  
gritaba,  
con ademanes de aire,  
lo que son sus alas...**

### III

**Oh poesía,  
eres el microscopio  
que descubre la ilusión  
de lo invisible,  
sacas de su madriguera lo extraviado  
y nos dibujas en las pupilas  
los contornos insospechados del vacío.**

**Estás aquí, cabe mis ojos,  
a la vera de mi insomnio inquisitivo,  
y me permites adivinar en esta isla  
(en este manchón de tierra que resiste  
la invasión de los bárbaros  
traficantes de viento,  
de burbujas, de sal)  
las planicies y montañas,  
las ciudades de Siracusa,**

**Leontini , la dorada Acragas  
y el volcán y su caja de Pandora,  
con titánicos fuegos apresados...**

**Al golpe de la nueva estatura  
que anima a lo minúsculo,  
me dejas atisbar  
en puntos que son cuerpos  
y en cuerpos que son hombres,  
cómo el hormiguero de minucias poco a  
poco  
empieza a demoler sus viejos amores  
con lo imperceptible...**

**Oh poesía  
eres el vidrio de aumento,  
con su coágulo de agua bendita,  
que embarnece la imagen  
y da su alimento prodigioso  
a los diminutivos.**

## IV

### En Agrigento

hay palacios...  
*y también hay cabañas.*

Hay manteles  
en que el mudo, postergado, inminente  
tintineo de la cristalería  
espera de los brindis  
el impulso indispensable  
para salir a escena.

Variedad infinita de manjares se halla  
a punto

de desbordarse de las mesas  
hacia los pequeños precipicios,  
fallecidos de gula,  
que las rodea.

**En el delirante lujo,  
 el primer actor,  
 dorado, reluciente,  
 vigilando su cofre de quilates,  
 se encarga de los mejores  
 y más largos parlamentos.**

*Hay también mendrugos de migajón  
 mentido  
 (untados de miel,  
 en el acerbo afán de edulcorar  
 la penuria),  
 que, aunque no pueden engañar al  
 estómago  
 -cuidado por su instinto de la guarda-  
 a veces confunden a la boca,  
 que paladea la mentira,  
 como niño con bocado nuevo.*

**Hay ropajes de esplendente seda  
 Acunada en inmortales gusanos**

(en orfebres de pedazos del cielo)  
acompañados del polifónico grito de las  
joyas  
que le ponen el finísimo cencerro  
al rebaño aristócrata...

*Hay también estameñas de algodón,  
con costras de remiendos, preocupadas  
en castrar el frío,  
proteger la carne ,  
rodearla de calor hogareño.*

Hay afeites y cosméticos que pergeñan  
la retórica de lo postizo,  
el rictus de lo apócrifo o el embuste de  
la máscara,  
modelando una cara con facciones de  
harina,  
ojerosas de mundo, con arrugas de  
almizcle.

*Hay también rostros sin más ornamento  
que los colores naturales  
del miedo, la vergüenza  
o la pulcritud que se afirma  
cuando el jabón,  
y sus manos de espuma perfumada,  
convierte en sinónimos  
la verdad y la belleza.*

**Hay pequeñas camas doradas a la  
espera del chillido  
del bebé terrateniente que heredará  
trozos de mar, tajadas de cielo...**

*Y hay otras también construidas con  
ramas de pino,  
arce, roble, conjuntadas hasta hacer  
la cuna, el segundo regazo,  
del niño humilde,  
del pronombre recién nacido,  
que, sin otra propiedad que la existencia,*

*vivirá los cuidados maternos  
del oxígeno.*

**V**

**¿El vientre de la madre de Empédocles  
fue el pesebre de un niño dios?**

**¿Se agrietó un día el éter  
y algo anunció en las nubes  
el advenimiento del numen de**

**Agrigento?**

**¿El cielo alado  
dejó caer en la tierra virginal  
la anunciación?**

**Alguien dijo que sí. Que lo sabía.  
Que todos lo sabían...**

**Pausanias, su discípulo amado,  
su báculo floreciente,  
su diario íntimo,  
su feligrés en pie de guerra,  
dijo que sí.**

**Empédocles niño  
era un muchacho común y corriente  
que, en cuanto despertaba,  
corría hacia el horizonte  
a saludarse de manos con el sol  
y a intercambiar miradas  
con el rocío parpadeante.  
Se sentía el sículo más feliz de la isla  
cuando sus vísceras recibían  
el brochazo blanco  
de la leche de cabra.  
Cuando daba con los vocablos precisos  
para hablar con los perros callejeros,  
los escarabajos distraídos,  
las mariposas a punto de marchitarse  
o los potros de la caballeriza familiar  
de torbellinos amaestrados.**

**A esa edad, en que se limitaba  
a escalar con los ojos el cráter del Etna,  
no le había pasado por la mente**

**organizar un taller artesanal  
para forjar milagros,  
ponerles zancadillas a las leyes  
naturales  
o crear un incendio con el chispazo  
de su tronar de dedos.**

**Era un niño común  
que dejaba al cielo en su lugar  
y no le escudriñaba los pies de barro  
a las palabras mayores.  
Hablaban con la gente,  
sabía de su penuria,  
su ingenuidad de agua de cántaro,  
sus manos , más vacías  
que el cofre de tesoro recién saqueado.**

**Le avergonzaban las posesiones de su  
parentela:  
la esplendente galería de viandas y  
manjares**

**que se alargaba por piezas y más piezas  
de su mansión  
como un cuerno tocado por la  
abundancia,  
o la bodega que tenía embotellado  
el desbordante júbilo  
de las vendimias,  
la libertad por horas de un cerebro  
que se hace de unas alas  
que cruzan por los cielos del delirio,  
y la cruda realidad de la caída  
en el despertar del día siguiente.**

**Las magnificencias  
de su patrimonio  
las veía como grilletes,  
cárceles,  
pesadísimos harapos.  
Hizo de la desnudez la primera palabra  
de su credo.  
Desenterró su corazón.**

**La libertad le sirvió de trinchera.  
Limpió sus manos del polvo  
de su heredad.  
Sacrificó su fortuna.  
La echó por la ventana y la dejó a la  
intemperie,  
al alcance de todos.  
No se quedó con nada,  
salvo con su pelliza,  
su bolsa de viaje –con un poco de tierra  
de Agrigento-  
su báculo –floreciente de posibles  
derroteros-  
y su curvo deambular por el planeta.**

## VI

**Cómo quería a sus compatriotas,  
a esos isleños con las pestañas llenas de  
mar**

**y las sienas de viento.**

**Cómo amaba a los siracusanos que,  
tras de romperse el alma en el trabajo,  
pugnaban por reponerla al descansar  
en su propia fatiga,  
o a los nativos de Agrigento  
que conservaban los ojos de inocencia  
con que nacieron  
hasta la tumba...**

**Pero también se sentía llamado a  
luchar,**

**a brazo partido,  
a entereza de ánimo,  
a puñadas de corazón,**

**por la felicidad de todos los griegos.**

**Recorrió su terruño  
por todos los rincones: hincó su báculo  
donde la arrogancia salada  
que golpea sus fronteras  
no tiene voz ni voto.  
Atravesó multitud de costas,  
y sintió todo el mar en sus mejillas.**

**...**

**A toda vela,  
en un trozo de tierra itinerante,  
enfiló la proa a lo desconocido;  
desembarcó en Italia.  
Presintió que aquí en la Magna Grecia  
incubarían su capullo nuevas tribus.  
Se embelesó al oír  
que multitud de pájaros  
canturreaban en griego.**

**Se trasladó a Crotona,  
supo de Pitágoras, conoció a Filolao.  
El hormiguero de números se le subió a  
las sienes.**

**La escuela pitagórica  
le habló de lo plural  
y, en advirtiéndolo su entusiasmo,  
lo presentó formalmente con el infinito.  
Le mostró cómo la línea,  
vista con ojos de aumento,  
se disgrega en infinidad de puntos  
que se pisan para siempre los talones.**

**No es de olvidarse  
que Pitágoras de Samos,  
abuelo de la geometría,  
anterior a Eudoxo y a Euclides,  
le fue infiel al tiempo  
al tener amores inmortales con el  
espacio.**

**Su teorema fue un chispazo de luz  
en una caverna que se creía  
la galería de oscuridades más grande  
de la historia.**

**También los pitagóricos  
le hicieron asomarse a los abismos  
de nuestra ignorancia  
y le mostraron que, siendo igual  
quedarse en blanco o verlo todo negro,  
hay que refugiarse en la materia gris  
que permite a los ojos  
orientarse en la noche.**

**Siguiendo a Filolao,  
Empédocles no desconoció  
la apoteosis del *cuatro* ( *el tetraktis* )  
-el divino corral en que se encierran  
las estaciones, los elementos o *raíces*,  
los puntos cardinales...  
Recorrió con las manos**

**y pulsó con el alma  
las nueve cuerdas de la lira,  
incorporando a su partitura  
la música “de números celestes”  
que producen los astros,  
de exclusivo disfrute de los dioses  
-con tímpanos elevados a la infinita  
potencia-  
o de quienes, como él,  
gozan de un oído capaz de escuchar  
el resoplar de una hormiga  
o el suspiro de una abeja.**

**Llega al Peloponeso,  
lee en la Asamblea de Olimpia  
sus *Purificaciones*,  
y no puede ocultar,  
en su efusiva oratoria,  
las frases enmieladas  
que vuelan, imitando a las abejas,  
a la pasiva flor de los oídos.**

**Accede al fin a la tierra de Pericles,  
Anaxágoras, Sófocles, Policleto.**

**A la Atenas  
que se halla contando  
las talegas doradas  
de su siglo.**

## VII

**Patriarca del bien decir,  
se subía a la tribuna de la elocuencia  
para tutearse con el firmamento  
y tener en el paladar  
vocablos con sabor a infinito.  
Ahí, desde el circo de sus intenciones,  
soltaba insinuantes perdices,  
contundentes tortugas,  
dragones incendiarios, luciérnagas de  
adorno  
y, después de chacales y buitres y  
coyotes,  
aves del paraíso que, pavoneándose de  
gloria,  
distribuían cielo desmenuzado entre la  
gente.  
Afilaba sus ideas en las rocas.**

**Sus palabras escondían,  
en los intersticios,  
la saliva sagrada.  
Dueño y señor de frases tan aéreas  
que sentían las alas como lastre,  
fue el iniciador,  
el padre o el partero  
–ese gestor de padres y de madres-  
de la oratoria helénica.**

**Ya en Agrigento tenía un criadero de  
palabras  
y un invernadero de adjetivos.  
Había descubierto que la buena  
dicción,  
sin las sílabas pegajosas del  
tartamudeo,  
era su propia paloma mensajera.  
Tenía, quién lo duda, problemas con la  
retórica  
y su andarse por las ramas**

**inventando frutos desabridos  
sin la menor inspiración edulcorada.  
Rechazaba los epítetos que cuelgan en  
los sujetos  
el inútil armatoste  
del predicado redundante,  
y veía con desprecio la identidad  
menesterosa  
con que la obviedad hace acto de  
presencia.  
Prohibía en la oratoria el retruécano  
que habla no sólo de los delirios de la  
lengua  
sino de las lenguas del delirio.  
Pero le gustaba la anáfora.  
Le gustaba.  
Le gustaba porque era el barandal  
de donde se tomaban sus manos  
cuando temblaba su cuerpo  
emocionado  
por los malabarismos de su lengua.**

**Y no se diga las metáforas  
que daban con los gránulos de oro  
en los puntos más oscuros de las  
luciérnagas dormidas  
o con la mirada concentrada y pura  
en el lento parpadeo de las ostras.**

**Sus discípulos sicilianos Corax, Tisias  
y, desde luego, Gorgias de Leontini  
heredaron su oratoria,  
los rugidos de su sueño,  
la astucia de sus énfasis,  
la maestría con que hacía del silencio  
alud de expectativas,  
los ademanes persuasivos del que,  
cada vez que se dirigía a su auditorio,  
pareciera rendir  
un informe puntual de los secretos  
de ultratumba.**

## VIII

**Antes del siciliano,  
los pensadores de la península jónica  
-de la Hélade amurallada en Medio  
Oriente-  
o de las islas con que Grecia,  
despedazada,  
salpicaba el mar Egeo,  
se preguntaban por el origen, la matriz  
de todo lo existente,  
por el primer lote minúsculo habitado  
por el ser,  
por los ladrillos inconmensurables  
de los astros y el reguero de minucias,  
y por todo lo que, ante el revoloteo  
de la mirada iridiscente y sus alas de  
mariposa,**

**se esconde detrás de la apariencia,  
allá en los andurriales de lo verdadero.**

## IX

**Los filósofos griegos, cazadores  
de nacimiento, diéronse al safari  
de la materia prima que nos constituye;  
no de las letras  
de nuestro nombre y apellido,  
o de los gestos y ademanes  
con los que toma la palabra  
nuestra diferencia con los demás,  
sino de las *raíces o semillas o*  
*corpúsculos*  
en los que se encarama la identidad  
de lo infinitamente único y variado.**

**Y cada quien, a punta de martillo,  
o de pesada furia de saber,  
deslizó sus respuestas:**

**“el *agua* es tal principio” –dijo el uno.**

**“Acta de nacimiento  
de todo lo que existe es la placenta”  
-reafirmó.**

**“¿El agua? ¿Por qué el agua?” –  
preguntó  
otro de aquellos sabios. “Más bien  
el *aire* es la semilla susurrante  
que arrea a toda cosa hacia el destino  
de ser lo que ha de ser”  
-sentenció con firmeza.**

**No es el agua ni el aire  
-un tercero arguyó. “El soporte de todo  
es el *fuego* eternamente vivo,  
la moneda flamígera que sirve  
para los intercambios  
de una cosa por otra,  
muriendo y renaciendo a semejanza  
del prodigio que realiza, volando,  
el ave fénix”.**

**Mientras los pensadores, temerarios,  
con lo oculto jugando a las vencidas,  
multiplicaban ojos por deseo,  
y soltaban sus manos a la búsqueda  
de los más reticentes escondrijos,  
la verdad, recluida en sus enigmas,  
pasándole revista a su vestuario  
de interminables velos, le arrojaba  
puñados y puñados de negrura  
a la eterna ceguera de los hombres.**

## **II. EN BUSCA DE LOS ORÍGENES**

### ***A. LAS CUATRO RAÍCES.***

#### **I**

**Para hacerse regalo  
de perlas instantáneas  
al calor pordiosero de la costa,  
el mar busca el mejor  
papel para envoltorio: lo gratuito.  
Y si el paisaje dice:  
“Miradme, soy Sicilia”,  
se trata de una tierra  
anclada a medio mar,  
un episodio entre capítulos  
y capítulos de agua a la deriva.**

**El agua, vuelta lago, desaprueba  
la forma con que el mar, saladamente,  
se olvida de la sed.**

**El sediento  
no tarda en descubrir que el agua dulce  
es un poco de mar arrepentido.**

**Sin ser agua con alas, subterfugio  
con el que se evapora el espejismo ,  
se vuelve, con el charco, abreviatura,  
apócope de lago,  
para que chapotee  
la pequeñez más franca solamente.**

**Cuando en la hoja del árbol se asolea  
la gota de rocío,  
y sólo se halla a un agua tan minúscula  
de triunfar la sequía,  
la humedad es tan pobre  
que –en tanto el sol, aun niño, se distrae**

**jugando, en la alborada,  
con sus juguetes tibios-  
inunda solamente,  
con su anémico aljófara,  
el aquí y el ahora en que florece.**

**Agua, por encontrarte  
en el mar, la laguna,  
el charco y la gota de rocío,  
alguien, allá en Mileto,  
quiso anclar en tu magia todo el  
cosmos.**

**Pensó que caminar era escurrirse.  
Que llorar era muestra inconfundible  
-lejanos descendientes  
como somos del mar-  
de nuestra herencia acuática,  
como lo testifican  
esos genes salados de la sangre,  
el sudor y las lágrimas.  
Sintió que junto al mar, era su angustia**

la caña y el anzuelo que le hacían  
pescar el estar hecho un mar de  
lágrimas.

Y si advenía la paz, era resaca,  
sentimiento en reversa,  
silencios de sirenas bondadosas.

Después sintió en el agua  
manías de absoluto, complejos de  
infinito  
y don de ubicuidad. Se imaginaba  
que el espacio y el tiempo estaban  
hechos  
de material acuático.

Las cosas se movían en el mundo  
(y también en sí mismas) como peces  
en el agua.

Lo líquido, lo húmedo  
era la voz cantante en el concierto  
de los objetos todos.

*Tales, el milesio,*

**en verdad inventó el agua bendita.  
Y celebró su hallazgo con las manos  
llenas de un agua pura que llamaba  
a gritos a los pájaros sedientos.**

## II

**“Tal vez todo lo existente  
se halle formado de aire”,  
*Anaxímenes* decía.**

**Tal vez los cuerpos se estructuren  
con ráfagas de células.**

**Puede ser.**

**Pero tal aire  
en el fondo no es más que agua,  
liquidez que se idealiza,  
cernida hasta lo invisible  
para hallar un elemento  
que se adapte a la infinita  
variedad de las cosas protegidas  
por los adobes custodios  
de sus propias diferencias.**

...

**Hubo también quien soñara  
que en el fondo de la vida y de la  
muerte**

**se halla el aire:  
el que forma la primera  
bocanada que se tiene  
o el que irrumpe  
en el último suspiro.**

**El aire es en veces vida:  
lo muestra el recién nacido  
cuando llega al pedazuelo de atmósfera  
que le toca  
y se pone a paladear y paladear  
el inédito sabor de la existencia...**

**El aire es en veces muerte:  
lo demuestra el corazón  
que, teniendo enfermo el tiempo,  
carga, entre muchos latidos,  
uno final que jadea,**

**desahuciado, tembloroso,  
crucificado en la asfixia.**

### III

**Aunque los fósforos,  
hablando en voz baja,  
murmuren sus brillos,  
aunque simulen tan sólo cocuyos  
llenos de iracundia,  
encarnan embriones de todo un  
incendio.**

**No es cierto que al cerillo  
le guste quedarse solo,  
solo y su humo,  
más bien, con ínfulas de grandeza,  
y ánimo de fuego invasor  
que va seduciendo  
lo que encuentra a su paso,  
forja la epidemia  
que en ocasiones se esparce  
devorando todo:  
la paja, el papel,**

**la choza y las aldeas  
que, siendo inflamables, lo reciben  
los brazos abiertos.**

**¿Qué inicia el incendio?**

**¿Megalomanía que invade a la llama?**

**¿Nació del frotarse las manos dos leños  
que estaban buscando  
escapar del frío?**

**¿El bosque incendiado no supo trazarse  
una imprescindible línea fronteriza  
entre él y el crepúsculo?**

*Heráclito* de Éfeso pensó que el camino  
-con prisas de polvo, desganos de  
piedra-  
era otro viandante, lo mismo que el río  
donde se halla el tiempo sin cesar  
bañándose,

**quitándose todas las manchas que deja  
lo eterno en su cuerpo. Vio en el  
devenir,  
el alma de todo,  
y en su base un fuego  
hecho de la misma sustancia incorpórea  
que cargan los dioses en lugar de carne.**

**Las cosas se mutan,  
se incendian de cambio. Las llamas,  
sorpresivamente,  
asumen posturas distintas:  
el vapor, contéplelo,  
es una humareda que brota del agua ,  
o el hielo nos quema cuando lo  
tocamos...**

**El mundo aparente  
-que habla el mismo idioma  
de nuestras pupilas-  
es, en lo invisible,  
universo en llamas, fuego que consume**

**constancias, firmezas,  
densidad fingida  
del mármol, ideas  
fijas, certidumbres  
de algo inalterable.**

**Intuyó también  
que cuando la llama dialéctica roza  
lo que finge ser  
reposo, no siéndolo,  
lo mismo crepita,  
ruge dulcemente y se consume  
en la noche oscura de su íntima esencia.**

## IV

**La tierra mojada,  
que le dice lo que es  
a toda simiente  
(si rosal o hierba,  
césped o viñedo),  
hace que los tallos, germinando, salgan  
a buscar sus flores o subirse al éxtasis  
de sus propios frutos;  
se orgulla en el trigo,  
habla de promesas  
y encarna en sus gránulos,  
migajas de la profecía.**

**La tierra, que asume la forma de  
abismo,  
y siente en su entraña sumergirse un**

**fondo**

**que a sus pies se pierde...  
deja a sus orillas respirando el vértigo,  
la flor angustiada que crece  
cabe el precipicio...**

**Después de advertir que la tierra  
se halla en todas partes,  
lo mismo en el grano de polvo  
que carga la mies de un milímetro,  
que en los continentes  
-prehistóricas bestias  
que están chapoteando en los mares-  
y que hasta este cuerpo que somos  
es el polvo nuestro de todos los días,  
algunos filósofos (griegos y orientales)  
vieron en la tierra  
la mano invisible que carga  
todo lo que existe,  
la materia prima preñada  
por su propio aliento de fuerza**

**creativa,  
la matriz de todo: cosas, vegetales,  
bestias y el ser ése  
triste, legañoso, frágil, desdentado  
de niño, de viejo...**

**Se dijeron: todo lo que existe  
se haya hecho de tierra.**

**Ni el agua, ni el aire, ni el fuego  
pueden competir con este principio  
que es el material, adobe y esencia  
de todo lo habido...**

**Para ellos el éter también es de tierra,  
de polvo finísimo, aéreo,  
que se junta a veces y forma  
el sol y la luna,  
todas las estrellas  
y hasta el infinito,  
ese mar proceloso en que las playas,  
que no saben nadar,  
se hallan perpetuamente naufragando.**

**Para estos filósofos  
la tierra y el tiempo, conjuntados,  
hacen  
el reloj de arena, Saturno a la mano,  
que a veces devora y a veces vomita  
sus hijos de limo.  
Nada hay en el mundo  
que no halle en el polvo  
su origen, su muerte:  
la arcilla sembrada con lirios de  
oxígeno,  
o la sepultura  
donde el epitafio y el olvido tienen  
un combate a vida  
o una lucha a muerte.**

## V

**Empédocles no sólo amó la poesía  
y cargó en sus entrañas  
la inspiración  
-uno más de sus órganos internos-  
que le mostraba  
cómo diseñar un geranio,  
buscar el elenco de un crepúsculo,  
espolvorear luz  
en una mirada indiferente;  
también amó la música:  
los pitagóricos habíanle enseñado  
a tañer la cítara,  
a decirse en el arpa,  
a tener en la lira  
un nido de amaestrados jilgueros,  
gorriones y tristezas  
con las alas rotas.**

**Y a tocar la flauta, que sabe  
embarnecer suspiros,  
leer la partitura que espumea en el  
agua,  
y adivinar la música del cisne  
desde su mismo huevo.**

## VI

**Frente a la pobre flauta que alguien  
dejó en el césped –y que un alpiste  
de aire podría resucitarla-,  
nuestro filósofo miró en el barro  
cómo se asocian los elementos:  
tierra más agua nos dice lodo,  
tierra mojada  
que, con el fuego, tórnase arcilla  
cantante, fábrica de suspiros,  
tubo de ensayo  
donde, en la química  
del sentimiento, hácese música  
lo que antes era  
ruido inorgánico,  
rugir de entrañas,  
aullar de heridas.**

## VII

**Sabiéndolos raíces y huecos maternales  
de toda la maleza de cosas y de bestias,  
Empédocles les dio a los elementos  
el nombre de *rizómata*:**

**el *agua* es la raíz  
no sólo del océano  
(donde toda quietud termina ahogada);  
también del mar de lágrimas,  
sin playas de entereza,  
que brota ante la muerte y su cortejo  
de silencios mayores.**

**El *fuego* es la raigambre  
de no sé cuántas octavas de fulgor  
que van de la luciérnaga al incendio;**

**también lo es de la cólera azul negra  
con que carga su pluma  
el poeta rebelde  
que llama a alzar el puño  
para tocar las puertas a la acción  
que transforme el mañana  
a fuerza de ademanes confundidos  
con la arcilla fecunda  
que hará con los ladrillos cerebrales  
la estatua sólida, maciza del futuro  
que nunca tornará su propio llanto  
en desmoronamiento.**

**El *aire* no es tan sólo la matriz  
del huracán que estalla en la arboleda  
el carnaval nervioso de lo verde:  
igual es la rizoma de la brisa  
que en la altura  
conforma, a toda vela, la metáfora  
del flujo y el reflujo de los mares.**

**La *tierra* es la raíz de las raíces,  
abuela del perfume que le sirve  
de atmósfera en las flores.**

**Y también lo es del polvo  
que somos y al que vamos, polvareda  
que corre del albor hasta el ocaso  
confundiendo camino y caminante  
como el reloj de arena que termina  
enterrado en sí mismo.**

**Cuando el cirio vital chisporrotee  
sus pensamientos últimos y muera,  
cuando sienta el pulmón  
que sus últimas ráfagas de vida  
se le han atragantado,  
cuando la muerte ponga en nuestra  
boca  
el sabor infinito del silencio,  
y hasta la tierra abrace el polvo  
humano**

**como la madre pródiga  
por el hijo esperado,  
habrán de desgajarse las *raíces*,  
las piedras angulares de un castillo  
ganado en realidad por sus fantasmas.**

**El de Agrigento dice:  
somos trozos del mundo,  
sucesos de razón que, vislumbrando  
el reino de animales  
desde el último piso de la torre  
donde vive a sus anchas la soberbia,  
no pueden ocultar los reiterados  
aullidos del instinto.**

**Somos esas criaturas  
que nacen agarradas a dos manos,  
desesperadamente,  
de la palabra ser, tras el proceso  
con que el azar, maestro de la alquimia,  
combinó las *raíces***

**e hizo que germinara la persona.**

**Somos, tristes, los árboles  
que surgen de la orgía  
que tuvieron una noche  
las raigambres primeras que nos hacen  
como a todas las cosas.**

**Somos en fin los vástagos surgidos  
después de que en un lecho  
o cualquier escondrijo lujurioso  
un hombre, una mujer y una libido  
convirtieron en círculo vicioso  
el efímero triángulo en que andaban.**



**el laúd de lo singular interpretando  
diferentes,  
inconfundibles cantinelas.  
¿Cómo explicarlo todo?**

**Para dar, en las pesquisas de lo  
primigenio,  
con el fondo del ser,  
con el corazón oscuro del arcano,  
con la verdad (que gusta de ocultarse  
en la persuasiva falacia de la  
apariencia),  
mejor será partir de lo vario,  
lo plural,  
de un innumerable puñado de  
gérmenes,  
adobes,  
palabras primeras  
que, en humilde respeto de la infinita  
variedad de lo existente,**

**nos devele la fisonomía,  
la idiosincrasia, el carácter  
y el ansia de identidad de cada cosa,  
y que lo hagan con la mezcla,  
el torbellino creador,  
la bacanal de lo híbrido,  
la ubicuidad de los rompecabezas,  
la alquimia y su ubicuo taller  
no sólo de gusanos y de estrellas  
sino de nombres, apellidos  
y huellas digitales.**

## II

No sólo entre los humanos,  
el amor es el *fiat lux* de la progenie,  
y el lecho una cuadriforme invención  
de la libido,  
sino en la naturaleza toda  
(en la célula, en la catarata jadeante,  
en el coito de la estrella con su luz  
intermitente)  
aparece la regla de oro de la seducción,  
la entrega, el embarazo  
y el alumbramiento.  
En realidad el semen tiene don de  
ubicuidad  
y amores tormentosos con el tiempo.

Cuando dos amantes de verdad  
se esconden en las sábanas,  
se mete con ellos el verbo amar,  
que es un verbo en infinitivo,

**en presente de infinitud,  
un verbo que se aleja deliberadamente  
de las conjugaciones  
para evitar las posturas efímeras  
que hácele tomar el tiempo.**

**Cuando se refugian los amantes en el  
tálamo,  
arropan, ahí junto a los dos, el  
presente,  
e impiden que el aquí,  
el encenderse y apagarse del instante,  
sea empujado a la orilla del lecho  
hasta caer...**

**Todo se halla en presente,  
en el reverberar perpetuo del ahora.  
Pero el amor no puede  
dejar de mirar hacia adelante,  
ni encaramarse a la atalaya de su frente  
para escudriñar**

**los espectros-en-busca- de-su-carne  
del futuro.**

**El amor, así, ¿por qué va a prescindir  
de la nigromancia,  
de la bola de cristal encinta?**

**¿Por qué se va a inhibir de arrojarse  
a leer,  
a arrancar el futuro nonato  
de las entrañas de un vaticinio?**

**Tampoco ha de olvidarse del pretérito,  
de observar hacia atrás,  
del añorar agridulce,  
del nudo ciego en la garganta,  
de la incandescente imagen del  
momento único,  
inolvidable, que vivimos  
y hoy avanza a paso redoblado  
hacia el instante  
de cubrir su presencia con el lienzo  
finísimo y sutil de lo invisible.**

**Ni menos dejaremos de lado  
ese pretérito perfecto donde hay  
un beso devorado por las larvas,  
un holocausto de huellas,  
un corazón que muere y resucita,  
la premisa espectral de lo que ocurre  
en los puntos cardinales del espejo,  
un orangután., ay, apachurrando  
lágrimas,  
y una lápida rumiando un epitafio.**

### III

**Amar es desatarle las amarras  
al pegaso.**

**Hombres y mujeres,  
famélicos de atmósfera,  
sintiendo que su aletear, nervioso y  
desplumado,  
no los conduce a conquistar la altura,  
sino el ridículo,  
envidian a los cóndores  
que saben picotear el firmamento  
y llenarse de infinito las entrañas.**

**Si el sediento está a un vaso  
transparente  
de hallar su manantial,  
los humanos poseen**

**la estrategia del éxtasis  
para hacerse del cielo:  
citarse en un ósculo,  
poner los pies en la tierra  
y ascender con los fuegos de artificio de  
la excitación  
al punto de la atmósfera  
donde esboza el orgasmo  
sus efímeros fuegos de artificio.**

**Los humanos, satisfechos, se dan a  
gozar  
el bien conquistado:  
sentados en la rama  
del árbol al que suben,  
saborean el fruto que han construido.  
Y es entonces ahí que los embarga  
el deseo de dictar sentencia absolutoria  
para todas los animales enjaulados  
por la ley de gravedad,  
incluyendo las alas y el relincho**

**que se esconden  
muy dentro de nosotros.**

**Amar es desatarle las amarras  
al pegaso.**

## IV

**Pesimistas hay que dicen: amar  
es tocar con nudillos de algodón  
las puertas requeridas,  
desafiar un desierto  
como el beduino triste que ha probado  
el agua espiritual del espejismo,  
tatuarse una quimera  
a la izquierda del pecho.  
Hay quien dice.**

**Mas no.**

**La poesía sabe qué palabras hay que  
soltar  
a los oídos de la primavera  
para que pierda el tren,  
el avión,  
el ángel de las 18.30  
y se quede a cuidar que la llama del**

**amor**  
**no exhale su último pájaro de fuego.**

**Amar es dar brochazos y brochazos de  
pintura azul**

**a la atmósfera,  
ir, intrépidos, a la busca  
de ese quejido puro,  
deshollinado de palabras,  
del éxtasis,  
es descubrir un aleteo de palomas  
mensajeras**

**en el parpadeo de los ojos  
de la que, de manera efímera o no,  
ocupa, en el afuera,  
el hueco de la amada.**

...

**Empédocles pensó que el *Amor*  
no era sólo el rayo de luz  
que penetra en los cuartos oscuros  
donde los amantes se buscan a tientas.  
No era sólo chapotear en nuestras  
propias lágrimas,  
encerrarse a siete llaves  
detrás de un suspiro  
o convertir a la propia persona  
en el ángel custodio  
de su herida.**

**Si nos descuidamos, díjose,  
el amor, cualquier amor, se vuelve  
eterno,  
establece insospechadas relaciones con  
un infinito  
que se la pasa devorando relojes.  
Tiene que ver con el titilar de los  
enigmas,  
el croar con que la rana se come los**

**instantes,  
la aparición en la atmósfera de  
corrientes de lujuria  
cuando el semental entona su mugido.**

**No es únicamente algo minúsculo,  
que mide los centímetros de un abrazo  
y los milímetros de un beso,  
que puede refugiarse en una uña,  
lanzar dardos desde una pestaña  
o incendiar una boca,  
sino algo descomunal, magnificante,  
fuego artificial de los superlativos.  
Sopla por todas partes, como viento  
que recorre el absoluto.  
No existe como vacío.  
Es una de las pocas cosas que gozan  
-como los dioses o su negación-  
del don de ubicuidad,  
porque sus devaneos  
no sólo son con el tiempo de nunca**

**acabar,**  
**sino con el afuera de todos los**  
**adentros...**

## V

**Empédocles pensó: el *Amor*  
junta lo desunido,  
amalgama lo diferente,  
arma rompecabezas por doquier  
y, teniendo en el deseo  
su más preciada herramienta de  
trabajo,  
sabe persuadir a las fronteras  
de que renuncien  
al narcisismo de lo singular.**

**Así como Eolo, persiguiendo con sus  
ladridos  
a los barcos de vela,  
acerca los continentes, y echa el mar  
por la borda,**

**el *Amor*, soplando sobre los cuatro  
elementos,  
las *raíces*,  
los abuelos del semen,  
hace, con distintas mezclas,  
el inventario de todo lo que existe:  
los géneros, las especies y el único y su  
propiedad.**

**El huevo, pongo un ejemplo, es  
producto  
de la siguiente receta:  
si se revuelve un puñado de tierra  
con un poco de agua,  
se la mezcla durante un tiempo  
hasta darle la forma del cuenco de las  
manos,  
se la deja al sol  
y se le sopla para enfriarla,  
resulta un huevo...**

**El camello es lo que es  
-infatigable cantimplora ambulante,  
catador de espejismos y sabueso de  
oasis-**

**porque las *rizómata*,  
conjuntadas por voluptuosas manos,  
hallaron en su alquimia fantástica,  
las jorobas, las patas, las narices  
y las pestañas que se llenarán de  
arena...**

**de ese héroe del desierto.**

## VI

**Entre los jónicos,  
y especialmente en Anaxímenes,  
surgió  
la hipótesis extraña  
-que mantiene más fronteras con la  
fantasía  
que con la realidad-  
de que el aire,  
condensándose,  
abrazando su propia identidad,  
se transmuta en cosas,  
piedras,  
tierra,  
y que, rarificándose,  
abriéndole las puertas al espacio,  
se trueca en vapor,**

**atmósfera,  
astros.**

**La condensación y la evaporación,  
que empujan al aire a generar  
todos los objetos  
que guarda en su inventario el infinito,  
tienen que ver, para Empédocles,  
con el *Amor* (o el *Desamor*):  
si las *rizómata* se condensan,  
se aprietan,  
se apretujan en un punto del universo,  
hacen desaparecer sus límites  
y gestan un ente  
hincado de rodillas ante su propio peso.  
Si se rarifican  
crean el cielo, las estrellas,  
el punto ciego de lo sobrenatural  
y, a imagen y semejanza de las nubes  
que amenazan tormenta,  
los fantasmas.**

## VII

**Hablar de un estallido demográfico  
de soñadores**

**o de una carrera de relevos  
con el corazón por estafeta,  
es hablar del código genético  
de los chillidos que, desde su cuna,  
fabrican la atmósfera  
de un hogar.**

**Es hablar de los requiebros,  
seducciones,  
timideces, promesas y flirteos  
de los óvulos.**

**Y, claro. de las astucias del semen.**

## VIII

**Ella abre las piernas  
para recibir  
-con jugosa bienvenida-  
a su esperada contraparte  
y esbozar en el viento  
el andrógino orgasmo momentáneo.**

**Las vuelve a juntar  
-en un abrir y cerrar de ojos  
de nueve meses-  
para dar salida a un niño,  
al niño que, convertido en hombre,  
buscará con pasión,  
cómo dar con la entrada de  
emergencia,  
en los arrabales de lo prohibido,  
de su vieja casa conocida...**

**Imposible contenerse.  
Impulsan al regreso  
el hormiguero invisible de la excitación  
y el deseo supurándose en la piel.**

## IX

**Pan nuestro de todo tacto,  
sólo con el amor es posible  
poner en un poco de carne  
el deseo insatisfecho y permanente  
del oxígeno.**

**Ahí, en el *Amor*, estaba el secreto de la  
vida,  
el demiurgo de la carroña metafísica  
que somos.**

**Ahí estaba la clave de sol  
para entender el día,  
la luna y las luciérnagas.  
Ahí, unir lo dividido,  
encerrar el afuera en el adentro,  
buscar a tientas,  
en la noche oscura de la fragmentación,**

**la luna de miel  
del encontrarse.**

**X**

**La *Concordia* y la *Discordia* se ven  
entre sí**

**como el odio de su vida  
a su media naranja  
putrefacta.**

**La unidad  
es su eterno campo de lucha  
o el lugar de cita  
para su permanente duelo  
a muerte y resurrección.**

**La *Concordia* sopla...  
y el agua se pone clara  
para permitir que el cielo  
sea bebido por la nutria,  
el antílope, el hurón.**

**Las estrellas se acurrucan en su mejor  
brillo.**

**Las semillas están a un tronco de  
volverse flores.**

**El semen, el álgebra del Amor,  
el polen de los cuerpos florecidos,  
sabe que ha dejado a sus espaldas un  
orgasmo.**

**El *Odio* sopla...  
y obliga a que se vengan al suelo  
parvadas de ruisseñores ahogados  
por sus trinos.**

**Hace que los cuerpos se dividan  
entre el *aquí* y el *allá*  
como el caballo muerto y las alas  
inservibles  
del pegaso dividido por la ausencia  
de imaginación.**

**Separa lo indiviso,**

da hachazos con el aire para escindir  
las cosas,  
extirpa del corazón sus latidos  
hasta dejarlo  
como el charco de sangre  
en que lavó sus manos  
el asesino.

Convierte el nacimiento en el instante  
inicial  
de la sala de espera de la muerte  
donde el individuo será asfixiado  
por el *no* que en la boca  
se le atraganta.

¿Reconciliación? Nunca,  
*Eros* y *Eris* se pelean las cosas,  
los animales, los humanos;  
se los arrebatan,  
se dan tarascadas entre sí para hacerse  
de ellos.

**Y hasta el *Amor* se erige en centinela,  
ángel custodio,  
perro feroz  
del más insignificante  
estallido de deseo.**

## XI

**El alma humana, este fuego a la mano,  
está hecha de la misma sustancia de las  
estrellas,  
sentenciaba Heráclito “el Oscuro”.  
El titilar de aquéllas, decía, son  
sollozos de luz,  
parpadeos de espíritu,  
guiños de la materia a la materia.**

**Empédocles creía más bien  
que el agua de Tales -una de sus  
rizómata-  
se nos transmutaba en sangre,  
en sistema de riego  
de un cuerpo que corría a florecer en  
el alma.  
Los humanos pensaban con el corazón,**

**un corazón  
que alternaba latidos, marejadas de  
sangre  
y razonamientos.**

**Y así, para no impedir la libre  
corriente de vivencias,  
había que combatir las ideas fijas,  
sus coágulos, la sangre ensimismada.**

**Para el primero, el espíritu era chispa  
de una estrella,  
fuego con epidermis congelada,  
o una astilla de Dios en el cosmos del  
cuerpo;**

**para el numen de Sicilia,  
una flor dada a luz en la sangre  
que germinaba en la materia roja,  
que no gris,  
de nuestra víscera central.**

**Para el primero, podíamos pensar en lo**

**más alto**  
**porque algo de él –un jeroglífico-**  
**cargamos en nosotros;**  
**para el segundo, porque lo humano**  
**aspira,**  
**tiene que,**  
**hacerse o deshacerse en lo sobrenatural**  
**para curar la peor de nuestras**  
**enfermedades:**  
**nuestros límites.**



**lo que duraba su tajo.**

**La esperanza**

**(la paz,**

**el armisticio de la ceniza,**

**la subversión de los epitafios)**

**no era sino el punto y seguido**

**de una tregua,**

**el dormir y despertar**

**del dragón infinito.**



Para Empédocles la guerra  
era el desarreglo universal,  
la reencarnación del desorden,  
el motor, oculto y presumible,  
o el enigma subterráneo,  
de las metamorfosis y sus saltos de  
garrocha.

Pero no podía explicarlo todo.  
No, no podía.

Si sólo hubiera *Discordia* –decíase–  
cómo entender el volar de la jilguera  
que lleva amorosamente al pico de su  
cría  
migajas de existencia y trozos de  
gorjeo...

Si sólo existiera el *Odio*  
la noche ahogaría en sus brazos al alba,  
el mal pasaría por las armas a su  
contrario,

las huestes del Tártaro,  
a la voz de ¿quién vive?,

**invadirían los Campos Elíseos.**

**No, el *Odio* tiene que compartir el  
poder**

**con el *Amor*:**

**cierto es que la sombra,**

**al ver cansada a la luz**

**-como cuando una luciérnaga se**

**prepara**

**para dormir-**

**está dispuesta a lanzar su zarpazo**

**negro**

**y poner a los pies de la noche**

**toda la ciudad de Agrigento.**

**Pero también es verdad que la luz,**

**cuando siente que la sombra se**

**descuida,**

**la arroja a empellones de su sitio**

**y la obliga a esconderse debajo de los**

**árboles.**

## XIV

**La perfección,  
puntillosa,  
consciente de decir la última palabra  
en todos lados,  
no gusta de hospedarse,  
encarnar  
o reencarnar  
donde sea.**

**Pero tal vez le agrade hacerlo  
en alguna de las figuras  
de la juguetería fantástica  
de la geometría.**

**Pero no donde sea.**

**Ni en un punto.**

**Ni en una línea.**

**Ni en una curva.**

**Ni siquiera en un círculo  
donde un sinnúmero  
de puntos  
ligeramente curvos  
se toman  
de la mano.**

**Pero es muy posible  
que se halle a sus anchas  
en la *circunferencia*  
donde nada está fuera de su sitio  
y que, a lo que se dice,  
fue el juguete amado  
-junto con el seno de su madre-  
con que mataba el tiempo  
Zeus niño.**

**Por eso Empédocles  
-bañándose sin cesar  
en el inmóvil río  
de Parménides-  
pensaba que todo viene de una esfera,**

**se entretiene en el aquí y en el ahora de  
unos puntos suspensivos,  
y tiende a desembocar otra vez  
en una esfera.**

**Pensaba que la perfección,  
el orden primigenio,  
la cachonda relación entre los entes,  
fue destruida a manotazos  
por el *Odio*.**

**Opinaba  
que hoy por hoy,  
en lo actual,  
que está siempre prendido de alfileres,  
vivimos ante todo  
bajo el signo  
de la *Discordia*,  
donde todo se entrega  
a luchar entre sí  
a puño y corazón  
cerrados.**

**No sólo están en guerra  
las cosas, los hombres y las tesis y  
antítesis  
de cualquier controversia cotidiana,  
también lo están los dioses  
que no pueden ocultar de común  
las manchas de sangre divina  
asentadas en sus manos  
y sus ademanes.**

## XV

**La imagen que el agrigentino  
se hacía del cosmos  
-la tierra en el centro  
y un circuito de soles y de astros  
como periferia en llamas-  
revelaba su morbosa inclinación  
por las esferas,  
que, a diferencia de los cuadriláteros  
y los paralelepípedos,  
son siempre acariciables.**

**Para él , una esfera no sólo encarnaba  
la más fina alhaja de la geometría,  
sino la criatura que conciben,  
en su molde, las manos  
que se acoplan.  
El cosmos actual era sólo un recuerdo,**

**una caricatura,  
un simulacro  
de la esfera inicial,  
y un avance,  
un sueño,  
un futuro ganado por el día  
de la esfera final.**

**En el principio, no era el verbo,  
ni la luz,  
ni el tiempo,  
ni el espacio,  
ni las aguas o el aire,  
ni los dioses con las manos  
chorreantes de portentos;  
en el principio  
no era sino ese ícono de la perfección  
que es una esfera.**

## XVI

**Cuando en medio de las mudanzas,  
se piensa que las cuatro raíces  
nunca serán llevados al cadalso  
de su propia agonía  
-ya que son témpanos de ser,  
pedestales de lo efímero,  
islotés en que vive la excepción  
de la salada regla circundante-,  
el río de Heráclito,  
con millares de herreros armoniosos  
transformando los verbos en gerundios,  
se halla infestado, como líquida red,  
de intemporales peces escapados  
del acuario de Elea.**

**Al ser testigo del desdén**

**de las raíces por el tiempo,  
Empédocles insinuaba  
que la cuna y el ataúd son artefactos  
que sólo deben ser exhibidos  
en el museo de lo imposible.**

**Todo cambia, menos las *raíces*.  
Pedazuelos de eternidad, en ellas  
el tiempo es arrojado por la borda  
y el pulso nunca deja de cantar  
su partitura.**

## XVII

**Por ignorar la muerte  
y tutearse con la misma eternidad,  
las *rizómata* fueron asimiladas  
con los dioses.**

**La inquisición filosófica  
del numen de Agrigento  
quedó convertida en un capítulo  
de la mitología.**

**Zeus era el fuego,  
Hera, la tierra,  
Hades, el éter  
Y Nestis, el agua.**

**Pero ¿qué significa esta apoteosis de los  
cimientos**

**o esta divinización de las *raíces*?**

**¿Era el deseo de presentar  
con el culterano ropaje de la oratoria  
los andares del cosmos,  
sus ires y venires circulares  
que quebraban el cascarón de su  
escondite  
y se ponían a gritar a todo pulmón  
la verdad de los entes?**

**Empédocles, que se pasaba  
horas y más horas  
ante el ojo de cerradura  
de lo hermético,  
que conoció el culto órfico  
y supo de la metempsicosis  
y su transmigración de deseos,  
¿podía creer en esas grotescas  
criaturas  
de la imaginación  
creadas en la fábrica de dioses  
de los templos?**

**Hasta hablaba en ocasiones  
de que las mismas deidades  
eran criaturas de las *raíces*,  
en algo así como una mezcla inusitada  
de ellas,  
realización de una receta  
única,  
sublime,  
que la audacia  
puso en manos de Afrodita  
y Afrodita en los atroces dedos  
de las Parcas.  
Pero ¿creía en verdad que los dioses,  
nacidos de la *tierra*,  
contagiados de energía por el *sol*,  
regados por la *lluvia*  
y templados por los *vientos*,  
eran el frondaje arbóreo,  
originado en las *raíces*,  
que creció hasta ocupar el cielo entero**

**y tener a sus pies, bajo su arbitrio,  
toda suerte de bestias y de humanos  
que cargan a su espalda  
la aritmética joroba  
de sus muy personales  
duraciones?**

**O es que Empédocles,  
al tomarle el pulso a los árboles,  
al hincarse de rodillas ante los grandes  
silencios,  
al acompañar con su cítara  
el fragor de las cascadas  
o al escuchar las canciones de cuna  
con los que la noche acierta a  
adormecer el día,  
¿oía palpitar en todas partes  
el sagrado corazón de la materia?**

## XVIII

**Se sabe que, con excepción del corazón,  
la parte siempre es menor que el todo,  
como los suspiros  
en que se fragmenta el aire;  
que, con excepción del colibrí,  
no se puede estar en dos partes al  
mismo tiempo,  
y que, con excepción del coito,  
las paralelas, pudorosas, jamás  
se tocan en algún punto creado  
por la loca de la casa.  
Se sabe.**

**Pero el andrógino es la negación de los  
contrarios,  
derrame cerebral de la lógica,  
bodas de carne**

**sin ni siquiera el divorcio imaginario  
de la separación momentánea.**

**No es, no, la falsa y efímera  
unidad del ósculo**

**–con promesas de saliva  
de una vida en común.**

**No. Es simplemente un *andrógino*,  
un círculo perfecto,**

**una manzana**

**en la que sólo la *Discordia*  
puede hincar el diente.**

**El hermafrodita no sabe nada de  
besos.**

**Nunca, a decir verdad, ha escuchado  
los rumores, que a veces se oyen en los  
jardines,**

**nacidos de esos puntos turbulentos del  
espacio**

**ganados por la libido.**

No ha oído hablar de nada semejante.  
Sí ha visto al unicornio  
aproximar su hocico al de otro  
unicornio  
que emergía, esculpido por la sed,  
en la corriente de agua,  
pero *tal* no se llama beso.  
Sí ha visto cómo el pico de una madre  
pájara  
pone unos gránulos de cielo  
en el pico color de rosa de sus crías.  
Pero *eso* tiene otro nombre.  
La piel ajena nunca le ha robado el  
sueño,  
ni jamás ha creído ver en el insomnio  
-como los enamorados en pie de  
angustia-  
un ansia,  
un ponerse las sandalias,  
un salir presuroso sin importar la hora  
para ir en pos de la carne

**envuelta en el vestido indomeñable  
del desdén.**

**Eso, nunca.**

**Ahí, en sus litorales,  
en su compacta carne,  
el deseo brilla por su ausencia:  
el estómago no mira de reojo los  
riñones,**

**el páncreas los intestinos,  
ni tampoco el corazón  
cualquiera de los otros  
órganos internos.**

**Para este ser, el orgasmo,  
la sublime unidad de los opuestos,  
era el único episodio inverosímil  
de las leyendas.**

**Su entidad  
-custodiada por una epidermis  
que deja el infinito  
fuera de ella-**

**es total,  
redonda como el solo de una lágrima,  
sin un poro  
-por el que pudiera escapar  
un suspiro.**

**¿Que una de sus manos puede hacer el  
amor  
con la otra?**

**¿Qué él es un narciso realizado  
sin la intermediación  
del agua parmenídea del espejo?**

**¿Qué sus ojos suelen darse cita  
en el punto del espacio en que coinciden  
sus miradas?**

**Tal vez. Pero en el fondo  
carece de fisuras  
y resulta impenetrable  
a las sutiles violaciones  
de los alfileres.**

**Es simplemente un andrógino.**

**Una unidad total, inconsútil,  
sin la inquietud centrífuga del deseo.  
Criatura destinada  
a ser resquebrajada por el *Odio*  
y a engendrar, con los géneros,  
las dos formas vivientes esenciales  
de la nostalgia.**

## XIX

**En el firmamento  
no hay el menor rastro  
de cosas divinas  
-ni siquiera mendrugos de  
bienaventuranza.  
Como lo hacen las estrellas  
que aún vislumbramos  
pero ya han fenecido,  
sepultadas en el hoyo negro  
de su pasado en llamas,  
lo sobrenatural brilla, sí, por su  
ausencia  
en alto cielo.**

**Mas un día, muchos calendarios ha,  
todo cambió de repente:  
Zeus añadió a sus propiedades y**

**caprichos**

**la atmósfera completa.**

**Mandó cercar el punto del espacio  
donde instaló su puesto de vigilancia.**

**Recorrió mentalmente  
su juguetería fantástica de portentos.**

**Sacó a codazos las nubes,  
se colocó en su lugar, blandió sus rayos,  
los empapó en la ponzoña de la buena  
puntería**

**y los arrojó, ay,  
sobre todos los andróginos  
que merodeaban  
por aquí y por allá en el mundo  
primigenio,  
como criaturas satisfechas,  
dichosas,  
redondas casi,  
hechas bajo el modelo del círculo  
vicioso.**

**Ay los hermafroditas:  
las tetillas del hombre,  
el clítoris y sus erecciones subterráneas,  
la masturbación frente a un espejo,  
Narciso chapoteando al centro de sus  
perversiones,  
son *polvos* de aquellos lodos.  
Ay los hermafroditas.**

**La *Discordia* dio a luz lo diverso,  
pero no la indiferencia  
o la frialdad:  
la escisión de los andróginos  
no fue como si se resquebrajara  
el universo mundo  
y quedara de un lado el polo norte  
y del otro el polo sur.  
No. Tras el zarpazo,  
cada sexo extraña al otro,  
cálidamente,**

**con un hueco infinito en el estómago.  
Sabe que, tas los paños interiores  
del pudor,  
se encuentra la ambrosía  
de la media naranja.**

**La gestación de géneros  
fue la creación de células  
nostálgicas,  
tacto fuera de sí,  
deseo que no se anega en ningún mar  
de dudas  
a la hora de ejercer la piratería  
de lo vedado.**

**Ay los hermafroditas.  
Divididos, se buscan  
en todos los arrabales de lo fortuito,  
en el estallar de pólvora de lo  
inesperado,  
o a la vuelta de la esquina**

**de la sorpresa.**

**El *Odio*, pues, creó los sexos.**

**Colocó la antítesis**

**en moldes contrapuestos de carne**

**solitaria**

**y voluptuosa.**

**Desgarró la unidad hermafrodita**

**y le dio a la diferencia la palabra.**

## XX

**Aristóteles reprochó a Empédocles  
que, en sus escritos, la *Amistad*  
-normalmente encargada  
de enterrarle puñales al espacio  
que divide los cuerpos-  
es a veces la causa de la separación...  
y la *Discordia* –generalmente dedicada  
a servir de sepulturero que hecha polvo  
antiguo  
al polvo que se inicia-  
es en otras ocasiones la causa de la  
unidad.  
Eso le reprochó.**

*Pensemos en el Amor  
y en Helena de Troya.*

*Por una vez la idea platónica de lo bello  
no salió victoriosa en los juegos florales  
del espíritu, cuando entró en  
competencia  
con esta mujer.*

*Espejo de Afrodita,  
escultura dada a luz  
por no se sabe qué manos perfectas;  
cuerpo que, desnudo,  
sin la retórica de traje  
y sin la verde reticencia de la hoja de  
parra,  
habla de una de las reencarnaciones  
de lo insuperable.  
Y si es verdad que ella  
llenó el cuerpo de Paris  
con los blancos brochazos de su entrega,  
su acto,  
su intercambiarse líneas fronterizas  
bajo los aleteos de sábanas oscuras,  
separó a los aqueos de los troyanos*

*e hizo que Ares  
quitara fundas y pusiera filos en todas  
las espadas,  
y soltara las riendas  
de los caballos,  
de las temeridades  
y de la sangre.*

*Pensemos ahora en el gigante Anteo.  
Malhumorado y belicoso,  
llegaba con mayor prontitud  
a las manos que al cerebro.  
Azuzado por la Discordia,  
no se contentaba con el gruñir  
de sus músculos  
o los secretes de su bilis  
con su sangre,  
sino que se lanzaba a propinar  
puñetazos,  
mordidas y patadas.  
Pero se dejaba llevar por la ira*

*y por un hígado de pocos amigos,  
no porque sus músculos  
hubieran recibido buena enseñanza  
militar,  
que su fuerza física  
estuviera a la altura de su enojo  
o que una estrategia innata  
le injertase neuronas a sus puños.  
El secreto de su valentía  
-o más bien temeridad, porque llevaba  
amordazado el riesgo-  
residía en que,  
cuando su contrincante  
-como era lo común- lo derrotaba  
arrojándolo al piso,  
para hacerlo morder la lona  
de su propio fracaso,  
la tierra, su madre,  
le pasaba, amorosa, de nuevo la energía,  
la sangre turbulenta, el vigor resurrecto,  
y él, al ponerse de pie,*

*otra vez se encontraba en pie de guerra,  
pasándole revista a sus enojos,  
felicitando a sus puños  
y sabiendo que el camino hacia el Amor  
es la Discordia.*

## XXI

**Las voces de mando  
que ordenan hacer o deshacer  
las cosas, los animales o los hombres,  
no brotan del *fatum*  
-que tiene ideas fijas, palabras  
congeladas,  
decisiones inexorables.  
Decisiones en que dar marcha atrás,  
mirar-hacia-la-espalda del  
arrepentimiento  
o meterle reversa al devenir,  
son el primer mandamiento  
de lo imposible.**

**No brotan tampoco de una mente  
superior**

que lo mismo haría el rompecabezas  
del crepúsculo,  
el diseño detallista de la célula  
o el programa para que el mar exista,  
como también la férrea dictadura de  
las leyes,  
esas máximas sin borrador  
escritas en el cosmos,  
o espirituales ocurrencias  
en la materia azul del cerebro de  
cerebros.

El principio príncipe,  
el principio al que obedecían, en sus  
avatares,  
las *raíces*, el *Amor* y el *Odio*,  
era lo fortuito,  
lo contingente,  
lo que si bien existía  
--y su libro de recuerdos infantiles  
comenzaba con el sabor

**del oxígeno-  
podría no ser,  
o ser de otra manera,  
como una más de las reencarnaciones  
de lo imprevisto.**

**Era lo inesperado,  
el *de repente* en algún lugar del  
universo,  
lo casual que le mete zancadillas a la  
lógica  
y flirtea descaradamente con el caos.**

**Ante esa dictadura de lo casual,  
hay separaciones y fusiones injustas o  
inquietantes,  
monstruos de ternura indecible  
o sílfides leprosas,  
porque el azar  
es el que lleva las riendas:  
en una mano la cuadriga de raíces**

**y en la otra el servil duunvirato  
de la *Concordia* y la *Discordia*.**

**Pero un mundo donde reina el azar  
no tiene ni pies ni cabeza,  
ni cabeza ni pies que le permitan  
pensar y hacer camino.  
Es como el mar,  
en que va a la deriva lo arbitrario  
y flota un sinsentido  
que desconoce el reposo,  
y en que él mismo recorre los salados  
cuatro puntos cardinales,  
inventándose,  
rompiendo sin cesar con sus rutas y  
propósitos  
y arrojándose a un arrepentimiento de  
burbujas  
o a un estallido espumoso de  
contradicciones.**

### **III. EL AZAR Y OTROS MONSTRUOS**

#### **I**

**El azar diseñó,  
cuando el cosmos daba sus primeros  
pasos,  
*cabezas* de tamaño normal,  
como dadas a luz  
en algún cadalso  
y cuyo cordón umbilical se identificaba  
con el sangriento filo de la guillotina.  
Cabezas comunes y corrientes,  
pero sin tronco, brazos ni piernas,  
cuya preocupación permanente  
era cómo diablos caminar.**

**Habían dividido, sí,**

la forma que tienen de deambular en el  
planeta

las uvas, las naranjas  
o las pelotas;

hicieron cálculos en sus redondas  
entrañas

y decidieron que la mejor manera de  
trasladarse,  
asistir puntualmente a una cita,  
decirle al tiempo que también existe el  
espacio,  
o correr para no llegar tarde al  
crepúsculo,  
era rodar a la buena de Dios  
o a la mala de sí mismo.

Pero era una manera incómoda de  
locomoción.

Porque cuántas veces, cuántas, al  
hacerlo  
se les llenaban los ojos de lágrimas

**sucias,**  
**las orejas de alaridos de larvas**  
**infelices,**  
**la nariz con fétidos olores,**  
**inéditos, indefinibles,**  
**más propios del allende que del mundo**  
**y la boca con los residuos**  
**de criaturas aplastadas por un trozo de**  
**destino**  
**venido abajo.**

**Por eso casi casi no caminaban.**

**Eran cabezas envilecidas**  
**que, en lugar de instalar sus**  
**pensamientos en la atmósfera,**  
**la jalaban y jalaban hasta ubicarla**  
**al ras del suelo, en la primera capa de**  
**polvo.**

**Vivían en vecindad con las piedras,**  
**las raíces, el limo,**

**y también con las serpientes  
que, ensartando el temor que sufren  
y el peligro que acarrearán,  
se arrastran sin reposo  
haciendo perpetuas mediciones de  
terreno.**

**Sus ilusiones crecían y crecían como  
surtidores  
que se paraban en el exacto punto  
donde el cansancio hace su nido.  
Sufrían de manera inenarrable.  
Eran pequeños templos donde oficiaba  
la neuralgia. O cualquier otro arácnido  
que aprese las neuronas como insectos.  
Cabezas no cargadas de reflexiones,  
propósitos, quimeras,  
sino de la jaqueca existencial  
que nos define.**

**Eran, pues, un error.**

**Sus fallas de origen  
se confundían con los ademanes  
del demiurgo.**

**Pequeños adefesios programados  
por el *Amor* en uno de sus peores  
estados de alma.**

**O por alguno de los manotazos  
hilarantes  
del *Odio*.**

**Criaturas enjauladas en el redondel  
de sus incapacidades.**

**Miopes,  
con miradas amarradas a los ojos,  
como suspiros remendados en la boca  
de la muñeca de trapo.**

**Ignoraban cómo podrían escapar de la  
ley**

**aplastante de la gravedad:  
no sabían de escaleras,  
ni de subirse a los árboles,**

**ni de bracear a dos manos el delirio  
de conquistar sus alas.  
Inmersos en el prejuicio de la línea  
horizontal,  
no veían más allá de sus pestañas  
y no podían vislumbrar más que  
trocitos de estrella,  
migajas de infinito  
o el polvo sideral que dejan a su trote  
los centauros.**

## II

**También eran obra de la casualidad  
las *manos* separadas de cuerpo  
que se veían por un lado, por otro  
(como moluscos desechados por el mar)  
tocando, acariciando o apretando  
caracoles,  
escamas de sirena,  
flores perfumadas por su excitación.**

**Sus gestos,  
sus jeroglíficos de carne,  
recordaban las contracciones  
de la matriz en movimiento  
en la infinita placenta de su origen.  
Formaban una pedacería inútil**

**de carne sin sentido. Causaban la  
misma sensación  
que si de repente nos hallásemos  
con un deshuesadero de deidades.**

**Algo parecían querer decir  
cuando, ensimismadas,  
conformaban la palabra feroz  
de su puño.**

**Y luego se relajaban,  
abriéndose plenamente,  
sugiriendo que algo  
se les entregara.  
Se dormían en posición fetal  
y de seguro soñaban  
que preferirían ser  
los puntuales mensajeros  
que tienen a mano  
las criaturas de carne y hueso.**

### III

***Ojos* por todos lados,  
en los muros, las hierbas,  
las manos de los ciegos,  
las grietas de las rocas  
o escurriéndose de las ramas de un  
árbol...**

**Por todos lados,  
menos en su lugar natural:  
su nido de sueños y pestañas.  
Ojos casi casi en demasía,  
como si se tratara de un año  
de inesperada cosecha.  
Ojos que parpadeaban y parpadeaba  
sin cesar  
buscando metamorfosearse en pájaros  
y formar una parvada**

**que migrase, con las estaciones,  
en busca de los mejores yacimientos  
de miradas.**

## IV

**Primer boceto de la historia:  
selva exuberante  
hecha con manos, cuellos,  
dientes, cerebros, piernas...  
Destazamiento  
de cuerpos preexistentes,  
obra de un azar  
enamorado de la retacería fantástica  
que nacía de sus dedos.  
Humanidad hecha pedazos.**

**Mundo sin cohesión,  
sin anhelo de unidad,  
chorreando sangre,  
como si hubieran sido descuartizados  
millones de cuerpos  
y sus trozos fuesen distribuidos**

**por todos los hemisferios del asco.**

**El *Amor* se enfrentó al azar.**

**Le habló de las manos que se aprietan  
y construyen orgasmos de juguete,  
de los besos mensajeros  
que se envían de despedida,  
de los cuerpos abrazados  
que preferirían dar un paso a su fusión  
que volver a conjugar todas las formas  
verbales  
del hallarse solo.**

**Y los miembros desunidos,  
arrastrados por insólitos impulsos,  
empezaron a ayuntarse.**

**A partir de una lucha enloquecida de  
las partes  
por encontrar refugio en cualquier  
todo,  
ya no era difícil hallar brazos**

que tenían pies en sus extremos  
y que intercambiaban caminos  
en lugar de saludos,  
cerebros que cargaban sus pulmones  
-y con ellos la atmósfera completa-  
a la espalda;  
cuerpos con piernas invertidas  
que no permitían a su dueño  
dar el menor paso...

*La Concordia* le hablaba al *azar* por un  
oído  
y la *Discordia* lo hacía por el otro.  
Y aquél, embrollado, no sabía  
cómo detenerse  
y exonerar al universo mundo  
de la fantasmagórica  
evolución de sus contradicciones.

La tierra quedó convertida  
en un enigmático y descomunal taller

**que hacía y deshacía cosas,  
animales, hombres,  
y hasta dioses a veces:  
deidades monstruosas,  
hechas de material divino  
entremezclado  
con pasiones humanas,  
que inauguraban el ruido  
con sus vulgares cantos de taberna,  
en vez de pasear las manos por la lira  
a la búsqueda de los arpegios  
con que la perfección  
tiene, por necesidad, que acompañarse.**

## V

**El poeta bonaerense  
que se empeñó en amueblar un  
laberinto  
con una biblioteca,  
que logró tomarle el pulso a la  
eternidad,  
que fue escogido por las musas  
para pronunciar la oración fúnebre  
en las exequias del tiempo,  
y que lanzó fuegos de artificio  
desde los sótanos de la metafísica,  
me lleva de la mano,  
como a Dante su brújula poética,  
por la galería inolvidable  
de su *Zoología fantástica*,  
donde, al final del recorrido, caigo en  
cuenta  
de que se hallan en su jaula de papel,**

**numeradas,  
divididas,  
no pocas de las bestias que el *azar*  
y su par de demiurgos,  
engendraron en la historia natural  
del pensador de Acragas,  
apretadas en su propia grandeza  
pavorosa,  
puestas a ser por los delirios de la  
imaginación.**

**Apredices de brujo,  
al *Amor* y al *Odio*  
la magia se les fue de las manos  
hasta dar,  
en la arcilla de lo posible,  
con el perfil estructural  
de lo monstruoso.**

## IV. ANIMALIA

### 1

**En la animalia de Empédocles  
hallamos el *urobo*  
que se muerde la cola...  
Enigmática bestia  
que durante muchos años  
-cuando tenía la juventud  
metida hasta los tuétanos-  
fue la persecutora de sí misma,  
tratando de alcanzar, al alcanzarse,  
el ser que,  
pisándole los talones a su fuga,  
buscaba hincar los dientes  
en su cola inasible,  
hasta que un día,**

**sorpresiva y milagrosamente,  
se dio alcance,  
devoró el milímetro inconmensurable  
que hasta entonces lo separaba de sí  
mismo,  
mordió su cola,  
saboreó la eternidad,  
sacó al tiempo por la puerta trasera,  
y el *urobo* fue ganado  
por la geometría.**

## 2

**El *squonk* era un animal sorprendente.  
No tenía pestañas de más.  
No tenía un corazón  
que se moviera, péndulo al fin,  
de un lado al otro.  
No tenía una larguísima cola  
que le sirviera, al enrollarse,  
como almohada.  
No se comía las uñas con todo y yemas.  
No cargaba vello púbico  
encima de sus malas intenciones...  
Poseía, en cambio, una piel llena de  
verrugas y lunares.  
Piel envejecida antes de nacer,  
epidermis de feto anciano,  
escudo contra las mil y una asechanzas  
que lo esperaban en el medio ambiente.**

**Pero lo más característico  
del monstruo,  
su huella digital  
o su marca de fábrica,  
es que se trataba del más infeliz  
de los animales  
que han estado en el *aquí* y en el *ahora*  
perseguidos por los cuatro puntos  
cardinales del desorden.  
Animal desdichado,  
con un morral infinito de suspiros,  
que llora,  
llora sin cesar,  
dejando a su paso  
charcos de lágrimas.  
Animal tristísimo,  
lloraba, moqueaba,  
se deshacía literalmente en llanto.  
Perdía peso,  
corría hacia la flacura más extrema,  
como si buscara usar el bastón**

de sus propios huesos.  
Y proseguía llorando.  
No sabía cómo –y a lo mejor ni lo  
deseaba-  
detener su corriente  
de grifo acongojado.  
No sabía cómo dar con la breve sequía  
del consuelo. Carajo, no sabía.  
Llora que te llora se la pasaba el día  
entero  
ensartando su rosario de alaridos.

Al encontrárselo, uno no podía  
dejar de preguntarle:  
¿qué te pasa *squonk*,  
por qué cargas en tus pómulos  
ese deslave de lágrimas?  
El *squonk* estaba presto a  
respondernos,  
su boca adquiriría de golpe  
el molde exacto de la respuesta,

**pero un nuevo acceso de llanto  
le hacía imposible decir esta boca es  
mía.**

**Y qué sentido tiene  
volver a interrogar,  
si el charco de lágrimas  
que deja a su paso sólo refleja, sólo,  
el atribulado rostro de la pregunta.**

## 3

**La bestia conocida con el nombre  
de la *velue* (la peluda) no predominó  
en el Medioevo,  
a orillas del Huisne,  
como cree el naturalista argentino  
ganado por la imaginación.  
Su origen es infinitamente más antiguo  
y hasta el mismo sabio reconoce que  
“este animal habría sobrevivido el  
Diluvio,  
sin haber sido recogido en el arca”.  
Empédocles supo de él  
y atribuyó al *azar*,  
que amasa el mundo ejercitando  
las más disparatadas fantasías,  
la patente de su extrañísimo modelo.  
Lo más inquietante de la *velue***

**no era su figura:  
cabeza y cola de serpiente,  
cuerpo esférico cubierto  
de verde pelaje venenoso  
y patas anchas y torpes de tortuga,  
sino su dieta alimenticia:  
gustaba de devorar seres inocentes  
y en especial doncellas.**

**La *velue* merodeaba por los pueblos  
a la busca de las vírgenes  
que requería para su satisfacción  
y sobrevivencia.**

**Puestas sobre aviso,  
las doncellas de los alrededores  
se dieron a perder la virginidad  
lo más pronto posible,  
dejarla en manos del primer  
requerimiento,  
olvidarse de las exigencias del  
matrimonio**

**y de las argumentaciones vanas del  
pudor,  
con lo que,  
en una de las paradojas  
más extrañas que sea dable recordar  
la *velue* fungió durante algún tiempo  
como una especie de espeluznante  
Cupido.**

## 4

**Pariente de la zoología fantástica de la  
humareda,  
hija de los amores que tuvieron un día  
las flamas y el *azar*,  
la *salamandra* se pasa todo el día  
buscando  
los mendrugos de amhrosía  
que Zeus, el hambre satisfecha,  
tira a veces al fuego.  
Dragón en miniatura  
chapotea en las llamas  
que lo circundan o le surgen  
de adentro.  
Si el fuego desaparece (porque el agua  
le rompe la mandíbula  
y le tritura los huesos),  
el dragón corre a convertirse**

**en el espectro de azufre  
de sólo una leyenda.**

## 5

**El *topo* que, mordisqueando sus  
alrededores,  
anda bajo tierra  
alimentándose de la más profunda  
oscuridad,  
sueña con la intemperie  
-por lo menos con el claro de luna-  
y se acurruca en la humedad  
de su propia congoja.  
Es a la tierra  
lo que la salamandra al fuego.  
Y aunque vive enterrado a  
perpetuidad,  
solamente en los ojos  
se halla muerto.**

## V. PENSAMIENTO Y PEREGRINAJE

### I

El espionaje,  
el mimetismo,  
¿llevaron al *Amor* también a odiar?  
¿a gruñir en primavera?  
La copia,  
la seducción  
¿condujeron al *Desamor*  
-que veía de reojo  
el beso colibrí de dos amantes-  
a preguntarse por el sabor  
de la ternura?

Lo que el Amor *odió* fue lo disperso:  
que anduvieran los ojos descarriados,

**como ojos de la calle,  
sin saber que las cuencas  
son su terruño,  
su nido,  
su palomar.**

***Odió* de la Discordia  
la perpetua acción de separar  
cuantos besos encuentra en su camino,  
tramar guerras sin cuartel  
en el cerco de un abrazo  
o incendiarles el lecho a las parejas.**

**El Odio se puso a *amar*  
lo igual o lo idéntico:  
amó, de la Concordia, su tendencia  
a brindarle carta abierta a la lujuria,  
o hacer de la libido  
la atmósfera en que todos los humanos,  
animales y cosas  
tienen que respirar.  
Las cosas deberían conjuntarse**

**para que la espada de Damocles  
-uno de los nombres del destino-  
cayera sobre la unidad, produciéndole  
la hemorragia de sus partes.  
Le fascinó el triunfo de lo homogéneo,  
el vals de los iguales,  
la relación sexual de los distintos  
en el lecho nupcial del mismo género,  
porque en ningún programa  
-ni siquiera en aquel en el que el caos  
se roba la escena-  
el individuo ha de cargar  
colmillos de elefante, carne de áspid,  
desmelenada luz en la cabeza,  
ojos de tiburón, cuello de cisne,  
axilas en que estallan pelos de ángel...**

## II

**La *Discordia* tomó la decisión: destruir  
a esas criaturas  
que encarnan la blasfemia  
de lo mixto.**

**Y que lo igual, espejo realizado,  
se encuentre con lo igual:**

**que en el caballo,  
todos sus músculos,  
todos,  
sean veloces,  
incansables,  
astillas con relincho  
de caballo.**

**Que en la mujer completa,**

**los pezones,  
el ombligo,  
los párpados  
el pubis,  
la dulzura  
estén hechos de briznas  
amorosas,  
maternales,  
concupiscentes.**

**Proclamó que lo híbrido  
-el amor a primera vista  
del agua y el aceite-,  
es un escándalo,  
una perversión,  
un permitir que el mundo  
se incube en una orgía  
de enemigos.**

### III

**¿Es dable explicar los guijarros  
y sus minúsculas esculturas  
a lo sólido  
por el agua?**

**¿El apretado mundo en que vivimos  
(donde el viento es un ser incorpóreo  
en pláticas ya muy avanzadas de fusión  
con lo fantasmal)  
por el aire?**

**¿El orgasmo tremebundo  
del lunes en la noche  
por la fuga de la chimenea  
de alguna de sus llamas?**

**¿Los humanos y su fardo de suspiros  
por una azarosa mezcla de *raíces*?  
Hacerlo así es arrojar nuestra**

**propia cabeza a los precipicios de lo  
disparatado.**

**Más fácil es dilucidarlo todo  
por lo igual invisible  
que por lo desigual aparente.  
Si pensamos, por contra, que las cosas  
se hallan integradas  
por pequeñísimas partículas invisibles  
de su misma especie,  
la hipótesis resulta más sencilla,  
más a la mano,  
a secreto sorprendido.**

...

**Un pedazo de piel  
-digamos un seno-  
se halla conformado por minúsculos  
pedacitos de epidermis,**

**que no son gotas de leche condensada,  
sino microscópicos trocitos de carne  
que, atrayéndose mutuamente, se  
enlazan unos a otros  
hasta formar esa parte del cuerpo  
donde se encumbra la libido  
que, en naciendo, saca a la intemperie  
su herencia de blancura.**

**Otro ejemplo.**

**En la creación de la hormiga  
tal vez no tuvieron nada que ver –o  
muy poco-  
los cuatro elementos,  
la cuadriga de principios  
del carruaje filosófico de Empédocles.  
El cuerpo de la hormiga  
no es otra cosa que un hormiguero de  
pedazuelos invisibles  
de hormiga.**

**Uno más.**

**Los elefantes no están hechos de  
ladrillos de gacela,  
ni las gacelas del pesado material  
de las tortugas,  
sino que se hallan conformados  
de ápices de elefante y briznas de  
gacela  
y así *ad infinitum*, en el entendido  
de que la infinitud no es sino el pastor  
incommensurable  
que conduce a los finitos a pastar.**

...

**Anaxágoras,  
un visionario nacido en Clazomene,  
le dio un viraje radical  
a las ensoñaciones del agrigentino:**

en vez de las *rizómata* habló de las  
*spérmata*,  
 en lugar de *elementos* se refirió a las  
*simientes*  
 y reemplazó el *Amor* y el *Odio*  
 por el *Nous* o la *Inteligencia*.

Las cosas no nacían y morían  
 a la brisa bayadera o al soplo  
 huracanado  
 de la *Amistad* y la *Discordia*,  
 sino porque una razón  
 (que no habitaba la cárcel del cuerpo,  
 sino que vivía  
 y obraba al aire libre),  
 disponía que así  
 discurrieran las cosas  
 con el enamoramiento de los medios y  
 los fines,  
 las premisas y las conclusiones  
 o la pasión incontenible de la causa

por su efecto.

...

**Las *simientes* de Anaxágoras  
–asentólo Aristóteles–  
pueden llamarse también *homeomerías*  
-semillas que se encuentran a la busca  
de sus iguales,  
como bocas muertas de frío,  
como gránulos de lo *homogéneo*  
que corren a pisarle los talones a lo  
*homogéneo*.**

**La reunión de la leche hace la leche,  
la del fruto hace el fruto y el frutero,  
y la de unas partículas de piedra con  
otras  
forma el pedestal en que reposa  
la diferencia con todo lo restante.**

...



pero que son –bien lo sabemos–  
 diminutas cajitas de Pandora,  
*Etnas* en miniatura,  
 que esconden y controlan  
 el fragor cataclísmico del caos).

...

Para huir de la náusea metafísica  
 que produce en el ánimo la infinitud  
 pequeña,  
 las *homeomerías*,  
 como los *átomos*,  
 encallaron en lo indivisible,  
 en las partículas eternas e  
 inmarcesibles  
 -como fabricadas  
 en los telares de Elea-  
 que, según dicese,

**saltan a la vista si se hace una  
radiografía  
del tiempo.**

**Pero Anaxágoras,  
Leucipo,  
Demócrito,  
¿ podrían haber existido sin  
Empédocles?  
Éste husmeó en lo vario la explicación  
de lo múltiple  
y buscó el secreto,  
la razón y cuenta  
de todo,  
por el lado de lo material,  
del afuera,  
del lodo,  
del fuego,  
del agua  
y del encabritado centauro de los aires.**

## IV

**Empédocles, como filósofo,  
hablaba del universo y de toda su corte  
de conceptos principalísimos,  
sin excluir el ser**

**que puede agazaparse en una minucia  
y fingir inexistencia.**

**Mas también era médico.**

**E igualmente le interesaban los  
parpadeos de los dioses,  
los eclipses  
y los dolores de cabeza.**

**El hombre es un animal que tiende,  
por el solo hecho de ser,  
a extraviar la salud.**

**Si la *Atracción* le dio vida,**

**la *Repulsión* entra en negociaciones  
con toda suerte de demonios y gusanos.  
La enfermedad es un verdugo  
al servicio de la muerte,  
mensajera del *Odio*,  
amante de la corrupción y la parálisis,  
de la sangre coagulada  
y del hálito sin alas.  
Brazo derecho, pues, de la *Discordia*.**

**La medicina trata de enmendarle la  
plana a su contraria,  
corregir las faltas de ortografía y de  
syntaxis  
del organismo,  
no dejar que la epidemia, con sus pies  
alados,  
conquiste parcelas de geografía  
con todo y habitantes,  
se introduzca en las casas  
por las rendijas de la puerta**

**y en los humanos  
por los orificios del descuido.  
La medicina sabe cortar por lo sano  
y sacar el morbo de la jugada.  
Es una forma del *Amor*,  
una plegaria, con los pies en la tierra...**

## V

**Empédocles,  
a semejanza de Aristóteles,  
y a diferencia de Hipócrates y Galeno,  
creía que la inteligencia se acurrucaba  
en el corazón,  
codo con codo con los afectos,  
en el exacto punto en que una flecha  
-envenenada por su punta-  
lograba despertar el amor  
por la sabiduría.  
Por eso su método era el sollozo,  
sus silogismos plegarias de intachable  
coherencia  
y su lógica  
abrirse las venas  
para tomarle el pulso  
a su sangre.**

## VI

**Empédocles filósofo  
no sólo se encaramaba en su propio  
cuerpo  
(hasta llegar a la cumbre de sí mismo,  
a su Etna entrañable)  
para interrogar al cielo, descifrar los  
enigmas del aire  
o tararear la pitagórica música de las  
esferas,  
sino, como científico,  
bajaba a la planicie,  
se enjugaba las lágrimas celestes,  
interrogaba a las pedrezuelas,  
y colocaba su oído a ras del suelo  
para escuchar la música de los gusanos.**

## VII

**Todo biógrafo de Empédocles sabe  
que sus sandalias,  
tan celosas  
de que las huellas del presente  
no se les fugaran de los pies,  
tenían vida propia:  
el zapatero siracusano que las creara  
había uncido al cuero,  
las cuerdas y los clavos de su  
manufactura,  
una fuerte dosis de inquietud,  
abierta curiosidad por los polvos de la  
extranjería,  
un hormigueo,  
un ansia de novedades,  
que rechazaba,**

**a más de la parálisis de lo sedentario,  
el enmohecimiento de la brújula.**

**No es otra la razón,  
no otra,  
por la que,  
después de libar su juventud en  
Agrigento,  
conocer ahí amistades,  
camposantos de cunas,  
amores,  
miseria humana,  
y perder su riqueza  
por la raída bolsa del desinterés,  
partió a conocer mundo  
y a descifrar la cara oculta de lo ajeno.**

**Como preguntando se llega a Roma,  
a Grecia y así mismo,  
con su hato de inquisiciones al hombro  
recorrió la orografía de lo diverso,**

**respiró el aire perfumado de lo extraño,  
y le brindó a sus retinas  
cursos intensivos  
de paisajes inesperados y orprendentes.**

**Después de su peregrinaje por Italia  
meridional,  
el Peloponeso,  
Olimpia,  
Atenas  
y las islas del mar Egeo  
-verdadero periplo por la belleza,  
la cultura, la historia  
y los caminos más brumosos del  
esoterismo-,  
y tras de su viaje por Crotona,  
Sibaris,  
Elea,  
por toda la Hélade,  
vuelve a Sicilia,  
como hijo pródigo**

**que regresa a su terruño,  
valido del hilo de Ariadna  
de su cordón umbilical.  
Torna a su volcán custodio,  
a las desconsoladas manos paternas,  
huérfanas del hijo,  
al regazo donde se acurruca para  
olvidar su edad  
y redescubrir  
antiquísimas canciones de cuna  
que arropaban sus sueños de niño  
con sábanas de leche.**

## VIII

**Vuelve a Sicilia,  
a sus planicies, sus montañas, su  
volcán,  
su oxígeno de origen,  
la leche envejecida de su madre,  
los brazos amorosos de un pretérito  
que se torna presente, no viajando  
en la invisible góndola atestada de  
fantasmas  
del recuerdo,  
sino en el barco de vela de un impulso  
empujado por el hálito intermitente  
de sus pulmones.**

**Se instala en Agrigento  
-o en Acragas, como también se llama-**

**y se encuentra nuevamente con los  
personajes  
que forman parte de sus circunstancias  
de siempre.**

**Son los mismos de los que habla  
el gran Hölderlin**

*en La muerte de Empédocles.*

**Los que forman el repertorio,**

*los dramatis personae*

**de su obra:**

**Empédocles, el filósofo.**

**Pausanias, su discípulo.**

**Hermócrates, sumo pontífice de**

**Agrigento.**

**Critias, arconte de Agrigento.**

**Pantea, su hija.**

**Lugar: el alma del poeta.**

**Tiempo: en vísperas de la locura.**

## **VI. DE CUERPO PRESENTE**

### ***A. LOS COLOQUIOS***

#### **UNO**

**PAUSANIAS:** ¿Por qué dices, mi señor, que tu boca debería ser la puerta cerrada de un calabozo?

**EMPÉDOCLES:** Porque siento que los alaridos que tienden a salir de mis entrañas, no son de este mundo. Por fortuna he logrado que la punta de

**mi lengua,  
prisionera de mis dientes y mi decisión,  
se me transforme a voluntad en un  
trozo  
de carne enmudecida.**

**PAUSANIAS: ¿Por qué has dicho  
que tienes miradas de dios,  
hoyos negros de pupilas sin fondo  
que ven lo que nosotros,  
los mortales,  
no podemos ver?**

**EMPÉDOCLES: Porque puedo fijar  
mis ojos en el sol  
sin deslumbrarme,  
sin sentir incendiadas  
las partes más audaces de mi impulso.  
Apolo no doblega mi vista retadora.  
Si hay lágrimas en mis ojos,  
al mirarlo de frente, sólo son mi**

**protección**

**-mi agua bendita-**

**contra su voracidad en llamas.**

**Sabe, Pausanias, que me es dable vivir**

**una tempestad**

**sin que mi corazón se convierta**

**en el aterrado niño que busca hacerse**

**invisible**

**debajo de una cama**

**y sueña en un paraíso**

**que mida exactamente los centímetros**

**de un regazo.**

**PAUSANIAS: ¿Por qué?**

**EMPÉDOCLES: “Porque he ascendido**

**al Olimpo en cuerpo y alma”**

**y sé que el tiempo no es sólo una**

**catarata de momentos**

**y el espacio una galería de lugares.**

**Hay un ojo de cerradura, oh Pausanias,  
enfocado a la perfección  
y nadie me dirá que me acobarda  
ascender a ese punto, transformado en  
espía.**

**PAUSANIAS: “Nadie amó jamás el  
mundo eterno,  
sus genios y sus fuerzas como tú”.**

**EMPÉDOCLES: Déjame poner las  
manos en tus ojos  
para que la luz,  
y la su extranjería de ultratumba,  
no los cohiba,  
los espante,  
prenda fuego en los bordes inflamables  
de la atención,  
o los arroje a un lloro defensivo  
y obligue a sus párpados  
a labrar la mazmorra**

**de su ser finito y apocado.**

**PAUSANIAS: me hinco de rodillas, mi  
señor,**

**en espera de tu ademán,  
como el beduino que corre hacia el  
oasis**

**que corre hacia el beduino,  
con la ansiedad de dos camellos  
enamorados.**

## DOS

**PANTEA: No lo dijo expresamente,  
lo sugirió.  
La insinuación –que estaba entre líneas  
en su arenga  
o que ocultaba su mensaje  
detrás de pedacitos de palabras en  
blanco-  
arrebatada,  
desde su silencio entre bambalinas,  
los vocablos  
al discurso directo.  
Nos dio a entender  
que las margaritas que se dan a los  
cerdos**



**y con una cadencia de viento  
enamorado.**

**No hay duda:  
sus palabras no eran ya de este mundo.**

**PANTEA: Su discurso era claro,  
y cómo no  
si, tras de recorrer las galerías  
de la miseria humana,  
nada divino le es ajeno.**

**Cada mañana, cuando despierta,  
se vuelve más y más diferente  
de nosotros,  
los simples mortales.**

**Cada mañana, cuando da con sus ojos,  
toma sus manos y se encarama a sus  
pies,  
le da la espalda a su cuerpo,  
lo ve como un costal de huesos y de  
sangre,  
lo carga en hombros**

**y se lo lleva, porque no puede dejarlo,  
a la plaza pública.**

**PAUSANIAS: Pero Hermócrates  
habla de desacato, de blasfemias,  
de herejías en pie de escándalo,  
y él, que pone grilletes al cuerpo,  
no sabe cómo atarle el alma,  
la voluntad,  
la lengua –la porción más libre  
de su cuerpo.**

**No cabe duda, es ya un dios  
o, por lo menos, el Escogido  
para establecer un puente  
entre los mortales  
(con los pies enfangados en el tiempo)  
y el sideral Olimpo donde se hallan  
-chorreando eternidad-  
los dioses titilantes.**

## TRES

**HERMÓCRATES: Qué insolencia de  
hombre,  
qué “charlatanería descuidada”  
al interior de su pecho.  
Qué manera de coleccionar blasfemias  
como el que colecciona mariposas,  
pájaros disecados,  
recuerdos.  
Qué ínfulas de ir poniendo sus pies  
en las huellas de los dioses  
y creer que  
si su cuerpo es corruptible  
su corazón es eterno  
y en alguno de sus puntos infinito.  
“Jugó con las leyes de la patria  
y nunca respetó a las viejas deidades**

de Agrigento”. Qué insolencia.

**CRITIAS: Pero se ha hecho amar de  
sus compatriotas.**

**Los niños que hay entre los habitantes  
de la ciudad**

**lo llevaron de un lado a otro**

**hasta colocarlo en el lugar del padre**

**y, de acuerdo con sus enseñanzas,**

**creyeron ver en una de sus manos el**

*amor*

**y en otra , si no el *odio*, sí la *severidad*.**

**¿Recuerdas por qué se le llamó**

*Colusanema*

**(prohibidor de vientos)?**

**Porque, en una ocasión en que**

**soplaban malos aires**

**sobre Acragas, cargando la peste**

**en el pico de sus fríos insectos,**

**mandó cerrar cierta abertura del**

**monte**

**y libró a la ciudad de la maldición  
(que cobijaba a millares  
de aves de rapiña)**

**que se abatió sobre nosotros.**

**Hay quien asegura que resucitó a una  
mujer difunta.**

**Que, con una implantación de manos,  
le reintegró la respiración a la boca  
y convenció al corazón a que retomara  
sus bártulos,**

**se sacudiera el polvo de la nada  
y prosiguiera su marcha.**

**No lo sé.**

**Quizás no sea sino una de esas  
fantasías con pies de barro  
que engendran los amores lujuriosos  
del deseo  
y la superstición.**

**Pero me consta que curó de su  
enfermedad  
a Pantea, mi hija, la cual, desde**

entonces,  
es como su sombra:  
a veces se coloca a sus pies,  
a veces se desliza en las paredes,  
a veces corre tras él tratando de  
descifrar  
los enigmáticos dibujos de su rastro,  
y a veces, en fin, en lo que podríamos  
llamar “un canibalismo de la  
personalidad” muestra,  
aunque oscuramente,  
sus mismos gestos y ademanes.  
En cierta ocasión  
le puso la mano en la frente  
y las contorsiones de su cuerpo fueron  
amainando,  
las toses se perdieron en el espacio  
como ovejas en el precipicio  
y su respiración se convirtió en la  
canción de cuna  
de la salud recién nacida...

**HERMÓCRATES: No sólo tu hija fue ganada por ese hombre lleno de promesas y bienaventuranzas que pide cerrar los ojos para espiar el más allá.**

**También Pausanias, a quien dicta sus obras, y confía sus pensamientos.**

**Yo lo oí cuando le decía a su maestro: “haces resplandecer la favorable luz que de ti emana sobre todas las cosas, para que todas tengan el color de tu espíritu”.**

**Pero hay algo que es el colmo:**

**Este “soñador terrible” dice, tiene el descaro de decir:**

**“que los dioses nacieron un día de su verbo”.**



**viendo al lobo que construye un cielo de  
alaridos**

**como su hermano.**

**Por eso va de un lado a otro,  
recorriendo el valle entero de su**

**brújula,**

**sin hallar un punto en todo el cosmos  
que le sonría.**

## CUATRO

**HERMÓCRATES:** Como si fuese el  
fruto  
que, en un descuido azucarado  
y sin una cáscara de precavida  
dureza,  
consiente que una larva se le  
introduzca  
y satisfaga en sus entrañas  
el hambre de paraíso,  
tu corazón, oh Empédocles,  
al permitir que el orgullo se le encaje,  
se haga uno con su encarnada pulpa,  
no es sino un corazón  
agusanado por la soberbia.

**EMPÉDOCLES:** ¿Soberbia la mía?

**¿La montaña que,  
con el sol en las sienes, se eleva  
sobre las colinas humildes  
y los abismos amedrentados,  
encarna la soberbia?  
Es, si acaso, altivez,  
arrogancia del que se codea con las  
nubes  
sin sufrir el menor síntoma del  
metafísico  
mal de montaña,  
entusiasmo por tener a mano lo  
sagrado,  
orgullo de hallarse frente a frente  
con el firmamento  
sin la imperiosa necesidad  
de bajar la vista hacia nosotros  
para medir las pequeñeces en que  
andamos,  
satisfacción de sorprender lo sublime  
cuando se halla sin erguir**

su puente levadizo.  
Pero tú, y tu gremio,  
son incapaces de entenderme:  
la sordera es el primer mandamiento  
de tu código.

Vosotros los sacerdotes,  
los que, según se dice,  
tienen derecho de presentarse ante lo  
augusto y numinoso  
sin pedir audiencia,  
los que asisten al baile de máscaras  
de los grandes enigmas,  
los que leen en las nubes los designios  
del hado

como lo hacen los *teurgos*  
con las entrañas de las aves  
(que son -dícese- la parte  
que en ellas alcanza el más alto vuelo).  
Vosotros, los arcontes,  
se presentan como guías del pueblo,  
como brújulas parlanchinas,

**como pastores de las ovejas  
que salen al campo  
a pastar su ingenuidad y a rumiar su  
ignorancia.**

**Pero en realidad son lobos  
disfrazados de corderos.**

**Sus colmillos blancos  
contradicen la negrura de la boca  
para no asustar a sus víctimas.**

**Y no hay día  
en que no desaparezca una oveja,  
como si fuese devorada por el espacio,  
destinada a alimentar con su carne  
el apetito sacerdotal  
y cubrir con su lana el frío producido  
por el arrepentimiento.**

**HERMÓCRATES: El mío es el culto  
de nuestros antepasados:  
la religión, como el vino, carece de**

**calidad**  
si su cosecha es reciente.  
Y esta devoción nos obliga a la  
**obediencia,**  
a los ritos,  
a los sacrificios,  
al culto ancestral.  
Desgraciado el que se fuga de su  
**círculo**  
de responsabilidades  
porque el rayo de Zeus, centinela de la  
**fe,**  
mensajero del oficio santo,  
reduce a carbón el intento  
y hace de las palabras descreídas  
sólo basura humeante.

**EMPÉDOCLES:** La verdad es quitar  
**velos,**  
no para violarla,

**destruir su salud,  
enmudecerla,  
sino para ver las cosas en su desnudez,  
sin ropajes distorsionantes  
y colgajos sin sentido.**

**La verdad adulterada  
se convierte en el templo de su**

**antípoda:**

**la mentira, la que va por el mundo  
con un juego de manos sempiterno.**

**Tú, Hermócrates, como todos los de tu  
profesión,**

**como todos,**

**repites, en tus plegarias,**

**la historia de Ícaro,**

**hablas de la verdad**

**pero sólo evidencias**

**tu ansia de poder,**

**servir a deidades de pacotilla,**

**halcones angelizados**

**y te aprovechas de la inocencia**

**o la página en blanco  
de tus feligreses.**

**HERMÓCRATES: Traes, infeliz, el  
escándalo en la boca.**

**Crees tener el derecho  
de moverles el suelo que pisan  
a las almas.**

**Darles alas pero despojarlos del cielo  
u ofrecerles el cielo pero recubrirlos  
con alas destartaladas y sin plumas.**

**Si la libertad es el lujo de los  
inmortales,  
es el estigma de los réprobos.**

**Pecas contra los dioses  
y te imaginas que no hay en tu futuro  
ningún castigo  
(pobre hombre con delirio de  
eternidades),  
ningún risco golpeado por los vientos**

**y al acecho del buitre de la vindicta.  
Pero te equivocas, falsa deidad.  
Los dioses tienen oído  
-oyen el rechinar de un insecto,  
el gemir de una herida  
y la música disonante de las malas  
intenciones-  
y quiéraslo o no serás castigado.  
Los dioses introducen en sus divinas  
fauces  
la última palabra.**

## CINCO

**PANTEA: Digan lo que digan los  
infelices,  
los desolados,  
los dejados de la mano de dios,  
la indiferencia no priva en el Olimpo.  
Las deidades no oyen a los hombres y  
mujeres  
que derraman su lloro  
en el frío regazo del pañuelo,  
como quien oye llover,  
o como la inexistencia de lo  
sobrenatural  
atendería las plegarias.  
No sé cuántos ni cuáles de los dioses  
escucharon las voces del Maestro,  
sus quejas de ser parte inquisitiva  
de un todo desdeñoso.**

**De padecer la enfermedad incurable  
de sus límites.**

**De cargar el río de Heráclito en las  
venas.**

**De vivir, como el áspid, olfateando el  
lodazal,**

**el fango del abajo,**

**y tener un espíritu**

**que, en un safari del infinito**

**y con una enorme escalera de miradas,**

**se la vive escudriñando los pliegues del  
arriba**

**y el rastro de los inmortales.**

**PAUSANIAS: Se conmovieron con sus  
palabras**

**y empezaron a amarlo**

**como a un hijo que hubiera venido al  
mundo**

**por mandato celeste, no en el vientre de  
una madre**

**sino en la matriz de un milagro.  
Le obsequiaron nuevas pupilas.  
Me consta que él veía más y mejor  
que cualquiera de nosotros.  
Las deidades compartieron con él  
muchos secretos.**

**Los cuervos de la noche  
no le picoteaban los ojos  
ni huían con jirones de miradas  
en los picos.**

**Su vista, y en su vista el pensamiento,  
y en el pensamiento su incesante  
preguntar,**

**lo penetraba todo:  
iba de la fronda al tronco  
y del tronco a sus *raíces*,  
Lo menos que podemos decir de él  
es que fue confidente de la perfección.  
Y hasta hay quien afirma  
que los dioses lo invitaron a su mesa,  
que Ganimedes le dio dos dedos de vino**

**y que él dejó la señal de sus dientes  
en un mendrugo de ambrosía.**

**PANTEA: Lo amaron en demasía. Lo  
consintieron  
como juguete nuevo.**

**Fue considerado como uno de los suyos.  
Le impusieron su corona de nubes  
y le limpiaron el polvo a sus sandalias.**

**PAUSANIAS: Mas, pese a todo, no era  
igual a ellos.**

**Le faltaba ese centímetro infinito  
que separa al más noble de los  
mortales**

**del más humilde de los númenes.**

**No era su igual. Y en un momento  
infeliz,**

**algo que hizo el Maestro,  
o que pensó,**

**o que le pasó por las hambrientas  
entrañas del deseo,  
chocó con el arbitrio de los poderosos  
y Empédocles cayó de su gracia  
como el gato de infinita belleza  
que rasguña la mano de una diosa.  
Así ocurrió con él,  
“se le ha castigado con una desolación  
sin límites”.  
Se le retiró “el divino hechizo”  
y así como antes lo amaron,  
“lo redujeron los dioses a la nada”.**

## **B. *MONOLOGO DE EMPEDOCLES***

**Por muchos años  
mis manos eran las obreras,  
las bestias de carga,  
la mensajería  
del demiurgo encarnado  
que soy.  
Por muchos años.**

**Sabían de jardines y museos.  
Movían montañas,  
escribían poemas,  
bajaban a las minas de lo ignoto,  
me servían, discóbolo del bien decir,  
para lanzar a lo lejos conjeturas y  
ademanes,  
arreglaban mesas, coas, tornos.**

**Y gustaban de reanimar los pulsos  
desmayados,  
pesimistas,  
que sólo proseguían el camino  
arrastrando los pies.  
Sabían de jardines y museos.**

**Después me olvidé de ellas.  
Creo que las dejé debajo de mis brazos  
y encima de las muchas formas que  
tomaba  
su apatía.**

**Supongo que algo continuarían  
haciendo:  
desperezándose al sol,  
soñando robarle a la cítara  
ese poco de miel en el recuerdo  
que es una melodía pegajosa.  
Juntarse las dos  
para hacer comentarios sobre el  
tiempo.**

**O hallarse ensimismadas en el misterio  
metafísico  
del tacto.**

**Me olvidé de ellas.**

**Yo, por mi parte, me dediqué  
al ejercicio de la reflexión  
profunda, *radical*,  
yendo a las *raíces* de las cosas  
y no como el que se anda por las ramas  
inventándole a las flores, los frutos y su  
sabor  
orígenes divinos.**

**Mi entendimiento, con sus dedos  
sutiles,  
todos vida y acción,  
trenzaban ideas, ayuntaban  
argumentos,  
bajaban del aire alguna hipótesis,  
la alimentaban de tierra,  
y la hacían teoría.**

**Empecé a ver a los otros,  
a mis hermanos en la fragilidad,  
desde la atalaya en que la inteligencia  
se metamorfosea en Argos.**

**Sabía del sol y de la luna,  
de Pitágoras, de Arquitas y de las  
ensoñaciones juveniles  
en cuarto menguante.**

**Auxiliado por la fe y la sugestión,  
y mi voz transmudada en voz paterna,  
se me empezó a ver,**

**y yo mismo me veía,  
como un ser único, irrepetible,**

**que, con un tronar de dedos,  
podía improvisar un milagro:**

**hacer desaparecer la noche**

**o despojarle de su fardo de dolencias  
al cuerpo enfermo.**

**Sabía de las ensoñaciones juveniles.**

**Cómo me amaba el pueblo,**

**no pocos hubieran dado años de su vida  
por un jirón de mi túnica,  
una palabra de consuelo  
y hasta una mirada de reojo.**

**Yo había nacido en una familia**

**aristocrática,**

**mi abuelo, de mi mismo nombre,  
ganó en uno de los juegos olímpicos  
montando un caballo**

**-con vino añejo como sangre-  
del ganado caballar  
de mi familia.**

**Había nacido noble,**

**pero mis simpatías estaban**

**con los indigentes,**

**los pobres en monedas y vocablos,**

**y no pocos consejos**

**sobre su vida pública y privada**

**saltaron de mi corazón a mi boca**

**y de mis labios a su agradecimiento.**

**Sané enfermos. Resucité difuntos.**

**Dejé a mi paso,  
como huellas de mi peregrinar,  
un sinfín de portentos  
que admiraban a los humanos  
y producían averías y perplejidades  
en las leyes.  
Cómo me amaba el pueblo.**

**Pero ocurrió entonces lo previsible  
(lo que tenía que resultar tarde o  
temprano  
porque habitaba en la parte más  
fecunda de lo posible):  
me nacieron, por aquí y por allá,  
gran número de enemigos  
que me enviaban su rechinar de dientes  
con mensajeros,  
que hundían sus puñales en mi rastro,  
que conspiraban para que mi evocación  
fuera azotada en la plaza pública,  
que me acusaban de impiedad**

**-de sacudir a dos manos el árbol del  
Olimpo  
hasta dejarlo sin dioses-  
o, por contra, de parangonarme  
con el mismo Zeus y volverme  
salteador de caminos para robarle a los  
dioses**

**la inmortalidad.  
Ocurrió lo previsible.**

**Caí, entonces, en cuenta  
de que era yo un embaucador.  
Poco menos que el horrible epicentro  
de una peste.  
¿Por qué había tenido el atrevimiento  
de darme  
el nombre de deidad?  
¿El volcán de mi delirio de grandeza  
había estallado?  
¿Por qué volví el disparatado  
alpinista**

**de los superlativos?  
¿Por qué me separé de los hombres:  
primero de la masa  
(y me refugié con mis discípulos)  
y después de mis seguidores  
sintiéndome único,  
hecho de la incorpórea carne  
de la divinidad?  
Era un embaucador.**

**No era un dios. Era tan sólo un sabio:  
un hombre que había adquirido  
los conocimientos suficientes  
para medir el tamaño de su ignorancia.  
Cómo me duele haber hecho  
la apoteosis de mí mismo.  
Qué pretensión tan ciega  
creerme uno más de los poderosos del  
cielo  
cuando mis músculos  
son mecanismos de juguete**

que sólo me permiten  
levantar una piedra  
y arrojarla a la irrisoria distancia  
que deja descalabrado mi propósito  
o levantar en vilo a Pausanias  
que tiene de robusto  
lo que el ave matutina de culto al  
silencio,  
mientras un dios puede jugar  
a las vencidas con el sol,  
meterle zancadillas a un huracán,  
agarrar en sus brazos un río,  
y tras feroz combate,  
dejarlo, derrotado y ofendido,  
vuelto charco de lágrimas.

Con estos devaneos,  
he engañado a mi gente  
-oculté mis pies de barro  
con una túnica que me llegaba al suelo.  
Me he presentado al mundo

con el delirio de ser  
un dios en toda la extensión de la  
palabra  
y sus múltiples acepciones,  
y no lo que era en mi humilde realidad:  
un hombre, sólo un hombre,  
que no tiene a lo largo de su cuerpo  
un solo corpúsculo de divinidad.  
Pero no sólo engañé a mis  
compatriotas,  
sino que –como actor que,  
amando a su personaje hasta ser uno  
con él,  
deja fuera de escena el fingimiento-  
me engañé a mí mismo, me hice  
trampas,  
mis facciones fueron derrotadas  
por la máscara.  
Exageré mis poderes,  
los hice pasar a primer plano,  
dejé que los pífanos y atabales de la

fama  
los presentaran como asombrosos  
e indiscutibles  
ante el pueblo, mis feligreses  
y yo mismo.

Por entonces, escondí mi lasitud  
en algún calabozo de mi entraña.  
Olvidé mi fragilidad,  
mi ser una hoja al viento  
o un junco doblegado  
por la ferocidad ululante del destino.  
Pero ¿cómo dejar de lado la esencia  
humana?  
¿cómo olvidar que somos criaturas, no  
creadores,  
arrojadas a la vida sin que nos  
acompañen  
unas instrucciones que digan el *por qué*  
y el *para qué*  
de nuestro nacimiento?  
Lo confieso: soy culpable

**de engañar a los otros y a mí mismo.  
La culpa es un roedor que se alimenta,  
insaciable,  
de material anímico.**

**También del hígado, el corazón  
y la alegría.**

**Ya no puedo vivir. No sé ya cómo.  
El látigo pertinaz del arrepentimiento  
me hostiga, me amenaza, me flagela,  
pero su sanción, tal vez enflaquecida  
por la lástima,  
no se encuentra al altísimo nivel de mi  
pecado.**

**Estoy insatisfecho, con un sabor  
amargo en todo el cuerpo,  
con un odio en pie de guerra  
en contra de mí mismo.**

**Los dioses, en verdad, se han alejado  
de mi entorno. Su castigo  
es poner solamente ante mis ojos  
miradas terrenales.**

**Y yo estoy de su lado.**

## *C. SUEÑO DE EMPÉDOCLES*

**Qué gozo saber que Hermes  
-aéreos los pies y las manos  
mensajeras-,  
me hizo llegar una invitación  
para almorzar con los dioses.**

**Qué júbilo.**

**Volví los ojos arriba preguntándome  
a cuál de los matices de lo azul  
tendría que agradecer tal deferencia.**

**Qué felicidad ver a mi lado  
el pegaso de lustrosa piel, cuyas alas  
-entretejidas de nubes y de adioses-  
se agitaban sobre su cuerpo como  
vehículos**

**de la fantasía,  
y que, después de largo vuelo,**

**me dejó cabe una mesa de manteles  
largos  
que cubrían el horizonte entero,  
colmada de deidades y de héroes,  
y rebosante de manjares exóticos  
que formaban la galería de sabores  
por donde deambula,  
encharcada la boca, el apetito.**

**Qué placer conversar con los divinos  
(cuyo nombre reservo  
porque lo sagrado forma parte  
de la entraña silente de la boca)  
y vislumbrar el mundo  
no desde el punto de vista de las cosas  
humildes y pequeñas  
sino a vuelo de pájaro perfecto.  
Yo me sentía como un incidente,  
aborto de lo fortuito,  
debatendo, o intercambiando  
silogismos, con lo esencial.**

**Qué júbilo cuando,  
en este banquete en que no cabía  
ningún intruso,  
ningún poderoso de origen plebeyo,  
ningún hombre con la constante  
maldición de respirar,  
las deidades me dirigieron la palabra,  
me llamaron por mi apelativo,  
se tutearon con la parte más sociable de  
mi soberbia.**

**Cierto que ellos hablaban  
en infinitivo de eternidad,  
con la misma sintaxis de la perfección,  
y yo les respondía a golpes de gerundio,  
con el tartamudeo de las cosas o  
naderías**

**que están olisqueando sin cesar su  
propia muerte.**

**Pero me hablaban,  
tomaban por asalto mis tímpanos,  
se apoderaban de entrañas.**

**Y yo me sentía fuera de mí,  
descentrado,  
empequeñecido, tembloroso,  
buscándole la mano a la temeridad.**

**¿De qué hablaban? De todo lo habido y  
por haber.**

**Pero ahora, al adivinar en mi carne un  
pobre criadero**

**de segundos impotentes  
frente al ineluctable escobazo de lo  
efímero,**

**el tema era la muerte,  
los ojos en bancarrota,**

**las manos cruzadas reteniendo el  
pecho.**

**Morir es algo así –pontificaban-  
como darle voz al polvo  
-puntuado de gusanos-  
y enterrar en algún ataúd  
los restos mortales de la memoria.**

**Una de las deidades dijo la última  
palabra:  
asentó que a mayor excelsitud menor  
muerte  
y su vulgar viceversa,  
y que para todos, dioses, humanos,  
héroes,  
el protagonista de los cuentos de horror  
no puede ser sino el tiempo.**

**Qué emoción entender lo que se traían  
entre labios los capitostes del parnaso,  
y que el aquende no es sino una  
conspiración del allende.**

**Qué júbilo ver a Ganimedes,  
que llegaba inmediatamente después de  
su belleza,  
a llenar las copas que estaban frente a  
mí,  
guiñándome el ojo,**

**con los tres estados de ánimo  
que en su diversidad de colores trae el  
vino  
o con un néctar añejado por la  
eternidad...**

**El garzón de Ida no sé cuántas veces  
llenó los vasos.  
Era tanta la rapidez con que mis dedos,  
cómplices de mi lengua,  
iban de la mesa a los labios,  
que parecía vaciar el copero  
el zumo dionisiaco  
directamente en mi delirio.**

**Yo seguía departiendo a izquierda y  
a derecha.  
Qué júbilo hablar con el vigor y la  
seguridad  
de quien lleva de continuo a pastar sus  
pupilas  
a un glosario de palabras mayores.**

**Mis locuciones no eran frases  
domesticadas y medrosas  
como dichas en el santuario de la duda.  
Me salían a borbotones, a gritos,  
cual si me hubiera decidido  
a arrancar su callada envoltura  
a mis confidencias.**

**Me sentía departir con mis iguales,  
codo con codo con sus excelsitudes,  
en una corte de luminosos e  
indiscutibles  
superlativos.**

**Qué júbilo. Qué júbilo.  
Me siento en estado de gracia –le espeté  
a Ganimedes,  
el cual respondiome: te hallas más bien  
en estado de ebriedad.  
Clavé los ojos en mi plato.**

**Mis tímpanos,  
ahora signos de interrogación, no  
oyeron lo que oyeron.  
Qué júbilo tener a la mano mi dosis de  
ambrosía,  
el sueño de la flora y la fauna  
de mi ansia de absoluto.  
La cuchara, con su temblor amarillo,  
insinuóse a mis dedos.  
Diligente, la llevé al manjar  
-que alzaba en vilo el óptimo de los  
perfumes-  
y me puse a comer  
como si estuviera estrenando mi boca  
el sabor de lo sublime  
o como lo hace el recién nacido  
en el mantel de nácar de su madre.**

**De pronto me detuve.  
Algo (¿había ingerido mariposas?)  
se revolvía en mi vientre.**

**Qué clase de ambrosía es ésta –gruñó  
Ganimedes.**

**Algunos dioses eructaron, molestos.  
Pero yo sentí que el asco y su esencia  
dulzona,  
maloliente y corrompida,  
se había metido hasta el hondón de mi  
esencia.**

**Me levanté de golpe, vacilando,  
y ahí cerca, a los pies del repudio,  
vomité todas las perfecciones ingeridas.**

**Quizás perdí la conciencia:  
las sensaciones huyeron de mi cuerpo  
como en el suelo lo hacen las palomas  
ante las pisadas del peligro.**

**Busqué el pegaso de lustrosa piel  
para dejar lo excelso tras de mí.**

**Mas a mi lado  
no había, ay no había,  
sino sólo un famélico caballo,**

**sucio el color,  
erizado de huesos,  
aleteando la mentira, hecha jirones, de  
dos alas  
y con toda la tristeza del mundo  
recogida en sus ojos.**

**Tomé la cabalgadura,  
dejé hablar a las espuelas,  
di de tumbos y tumbos por el aire  
y, con la noche mordiendo mis talones,  
caí en mi cama,  
aquí en mi cuerpo  
y en esta ranura dolorosa donde nacen  
nuevamente  
mis ojos cada día.**

## VII. EL ÚLTIMO SEGUNDO

### I

**La reencarnación va desplegando  
una cadena de cuerpos y de cuerpos  
que se pasan la estafeta  
y que son como las huellas  
de ese peregrinaje  
que no nace en la cuna  
ni se vuelve crepúsculo entre sábanas.**

**La reencarnación dice que todo  
hombre es un suceso,  
un capítulo, una jornada  
con el plexo de episodios y episodios  
que forman ese infinito, o casi,  
en que el vientre materno y el sepulcro**

**hablan el mismo idioma.**

**La reencarnación es la epopeya de no  
acabar.**

**La muerte, si es que existe,  
si es que así puede llamarse la dilución  
de la persona  
en las entrañas de lo divino,  
no se halla a la vuelta de una lluvia de  
lodo**

**y una oración fúnebre,  
sino que se encuentra postergada  
hacia un final tan distante,  
tan resplandeciente, tan utopía  
absoluta,**

**que no genera en un corazón  
acobardado  
una aceleración inusitada  
de palpitaciones...**

**Pero...La idea de la reencarnación**



## II

**Supongamos que alguien cercano a  
nosotros  
cae enfermo,  
que el corazón y su báculo de latidos  
dan muestra de cansancio,  
que el pulso se rehusa a seguir  
cantando su partitura,  
y que en la agonía  
-el campo de batalla entre el *amor* y el  
*odio*-  
se sale con las suyas la Discordia.  
El cuerpo, entonces, se detiene.  
Todo lo que anda en él se para en seco.  
La respiración emite su postrera  
exhalación  
de mariposas negras.**

**Supongamos también que Empédocles  
es testigo de este desenlace  
en que el tiempo de un individuo,  
habiéndose contagiado de la misma  
enfermedad que su cuerpo,  
sufre mil complicaciones,  
los minutos se le asfixian,  
los signos vitales se colocan en la flama  
de una vela  
y sienten el golpeteo del aire,  
y un derrame incontenible de  
momentos  
hace que el último de sus segundos  
encarne en la efímera montura  
del último suspiro.**

**¿Qué pensaría Empédocles?  
Diría que el ánima del paciente,  
entreverada con el cuerpo,  
zurcida con la carne,  
mostraba, al existir, el prodigioso**



**a una dimensión ignorada.**

**Nos recomendaría:**

**Dejad al cuerpo descansar en paz.**

**Las uñas, las pestañas,**

**la boca saboreando su silencio,**

**merecen olvidarse...**

**Seguid más bien al alma.**

**Seguidla con los otros ojos,**

**los que no son de carne**

**y han olvidado parpadear.**

**El espíritu, con no poco trabajo, se**

**desembaraza**

**de los restos mortales,**

**se quita cuerpo**

**como quien se libera de una ceñida**

**túnica**

**que lo oprime.**

**Se desinhibe,**

**se desata,**

**se enloquece**

y no mucho después  
de que el cuerpo devenga una porción  
más

de naturaleza inanimada,  
brinca,  
da un salto mortal  
-tras la noche de amor de una pareja-  
a otro cuerpo,  
pequeñísimo,  
del tamaño de una uña,  
promesa de infante que se incuba  
en un vientre amueblado  
por el *Amor*.

El alma transmigra, pues,  
como un ave que brinca de árbol en  
árbol.

Qué absurdo sería decir que el pájaro,  
como la flor,  
es producto del árbol,  
cuando tiene sus alas,  
su empeño,

**su libertad.**

### III

**Para el reino nocturno dominante,  
la débil luminosidad que se insinuó en  
el horizonte  
era apenas una conjura, movimiento  
clandestino del haz de luces  
que muy pronto, hacia la madrugada,  
al gallo en punto,  
daría su golpe de estado.**

**La noche se puso a la defensiva  
tratando de aplastar el brote rebelde  
con una carga simultánea  
de todos sus cañones de azabache.  
Pero la estrategia del sol,  
la misma que la del destino,  
era tan perfecta y estaba tan bien  
calculada**

**que, para dar la batalla final,  
escogió el terreno que más la favorecía  
-el confín desprotegido-,  
y sorprendió en muchos puntos al  
adversario  
que estaba metido en los templos,  
las casas, las cabañas  
(en forma de oscuridad hogareña)  
en vez de levantar el ejército caliginoso  
que la noche necesitaba  
imperiosamente  
para sobrevivir.**

**Llegó el día,  
se arrellanó en el trono,  
y no se tentó el corazón  
para ejercer de manera omnímoda el  
poder  
y destruir los mendrugos de noche que  
quedaban  
escondidos en los sótanos,**

**las mazmorras  
o las grutas;  
se justificó arguyendo que su enemigo  
era el terrible causante de la ceguera  
sufrida por todos  
o la droga general  
que convierte la actividad laboriosa  
en ocio ensabanado  
o en lujuria antropófaga e inútil.**

**Al sonido de las ruedas  
del carromato solar,  
del cántico de la alondra  
que -en señal de triunfo- lleva en el pico  
trozos de penumbra  
o jirones de la bandera enemiga,  
al rumor, en fin, del escándalo aéreo  
cuando los nidos se convierten,  
de golpe,  
en la parte más silenciosa  
de los árboles,**

**Empédocles abrió los ojos,  
parpadeó sus miradas mañaneras,  
y supo que ese día,  
ése,  
era su último día.**

## IV

**Anunció a sus discípulos  
que había llegado la hora.  
No voy esperar con los brazos  
cruzados  
a que la vida,  
cuando le plazca,  
me dé a tomar el alimento envenenado  
de mi último suspiro –les dijo.**

**Y añadió en voz baja:  
si he sido dueño de mi existencia  
-porque hay un libre arbitrio  
detrás de cada paso que doy  
o de cada ademán con que ordeno o  
desordeno  
un poco el mundo-**

**deseo también apropiarme de mi  
muerte.**

**No quiero una muerte ajena.**

**Una muerte que le cae a uno.**

**Que se le viene encima,  
como la espada de Damocles,  
desde el cielo.**

**Una muerte malquista porque arroja  
sobre nosotros  
su extranjería.**

**Pausanias se escondió bajo un sollozo  
y sintió que a su corazón  
se le nublabla la vista.**

**Enmudeció su lengua,  
pero hubo un grito de lágrimas en sus  
ojos.**

**Se quedó a un milímetro del desmayo.**

**Pantea no le creyó a sus oídos  
lo que, allá en sus adentros, le decían.**

**Ardió en deseo de protestar  
y hasta de convertir su pecho en un  
salvaje nido  
de blasfemias.  
Sufrió el ansia de correr  
desesperadamente  
hacia la palabra *no*  
y ponerla frente a los ojos del Maestro.  
Pero vio que las palabras de  
Empédocles  
eran de granito, pesadas,  
que no podían removerse  
ni ser conducidas arbitrariamente  
de un sitio a otro.  
Eran palabras que no darían el brazo a  
torcer  
en ninguna de sus letras.  
Y también quedó  
pálida,  
desdibujada,  
a orillas de sí misma.**

**El Maestro miró hacia lo alto,  
hasta descubrir el Etna  
que durante siglos y siglos  
se hallaba ahí  
esperándolo.**

## V

**Hölderlin, el poeta por antonomasia,  
el amigo de Schelling, de Hegel,  
de la revolución francesa  
y también de la locura,  
sugiere, en *La muerte de Empédocles*,  
que tanto antes como después de  
nuestra era,  
en Oriente y Occidente, sur y norte,  
aparecen varios Cristos  
que, aunque acunan muchas  
distinciones,  
tienen una anatomía,  
una esencia,  
un fondo común que los hermana.**

**Para los seguidores de Holderlin,**

**si esta suposición lleva al mundo en sus  
entrañas,  
hay tres imperiosas consecuencias.**

**La primera es que Jesús  
no es sino uno de los muchos Mesías  
que en el mundo han sido:  
un ser enigmático  
que nace en un pesebre virginal  
y muere crucificado en su suicidio.**

**La segunda es que no es un accidente  
que exista esta cadena o rosario de  
Cristos,  
ya que en realidad Jesús va  
reencarnando  
en distintos pesebres y sacrificándose  
en diversas cruces,  
una vez y otra vez.**

**La tercera es que Empédocles,  
que se la pasó haciendo milagros,  
que tuvo en Pantea a su María  
Magdala,  
en Pausanias a su Juan evangelista  
y su fariseo en Hermócrates,  
murió,  
o se dejó morir,  
en el volcán custodio de su pueblo,  
en el vientre materno de su Monte,  
en el Gólgota en llamas  
de su Etna.**

## VI

**La tentación del sabio al endiosamiento  
podría considerarse una ley  
o, si se prefiere  
-para no discriminar las excepciones-  
una tendencia,  
un “así suele suceder”,  
un irrefrenable impulso  
a creerse merecedor de una vivienda  
(con pedazos de cielo por jardín)  
en algún fraccionamiento del Olimpo.**

**Si los dioses, los libros y la experiencia  
están de su parte,  
porque su destino le tiende la mano ,  
el sabio sobresale de tal modo  
por encima de la mediocridad,**

que se diría el templo  
 que se distingue y aísla de las casas  
 hincadas de rodillas que lo rodean,  
 para volver los ojos al cielo  
 y ofrecerse a él como un presagio  
 del absoluto.

Cuando la erudición se compara con la  
 ignorancia  
 puede aparecer ( y hasta creerse)  
 divina;  
 pero cuando se compara con la  
 divinidad  
 no puede ocultar (u ocultarse) sus pies  
 de barro.

Tal ocurrió a Empédocles:  
 se sintió fuerte e indomable,  
 mordisqueando lo sublime,  
 frente al común de los hombres,  
 pero frágil, mal hecho,  
 hijo de una matriz envenenada,

**ante los dioses.**

**Esta doble comparación  
la hizo en momentos distintos.  
Primero, orgulloso de su saber,  
se sintió no tanto un héroe  
-a cuyo patrimonio le faltan  
perfecciones-  
sino un verdadero dios,  
y hasta, en sus instantes más volátiles,  
se imaginó –y muchos con él-  
dominar la portentosa alquimia  
para ofrecer milagros.**

**Y así lo predicó  
hablando como si sus palabras  
fueran palabras de eternidad,  
vocablos de destino.  
Y así se atrajo a la muchedumbre,  
tan ignara,  
tan dolorida,  
tan sufriente de orfandad desde que**

**nace.**

**Pero después, poco antes de morir,  
advirtió que no sólo se había engañado  
a sí mismo.**

**Se sintió un embaucador de sus  
semejantes.**

**¿Cómo es posible, se dijo,  
que les haya hecho creer que soy lo que  
no soy?**

**Se maldijo sin misericordia.**

**Tiró su nombre al suelo  
y no se cansó de pisotearlo.**

**Lo embargó la culpa:**

**la sintió no sólo en un intersticio del  
cerebro**

**sino a lo largo y a lo ancho de sus  
entrañas.**

**No había una sola parte de su cuerpo  
que no se presintiera,  
se sintiese**

**o se considerara culpable.**

**Pensó en la muerte.**

**En el borrón y cuenta nueva  
de la esperanza.**

**En una muerte depuradora,  
en una sepultura curativa,  
en un nuevo florecer purificado  
por el sacrificio.**

**Se alejó de todos.**

**Se puso en la frontera del volcán en  
llamas.**

**No dejó ya nunca de tener los ojos  
clavados en el cielo.**

**Abrió su corazón,  
aulló como coyote al infinito,  
y se arrojó a la vida...**

# ÍNDICE

<b>I. UNA ISLA , UN VOLCÁN, UN DESTINO.....</b>	<b>3</b>
I.....	3
II.....	5
III.....	8
IV.....	10
V.....	15
VI.....	20
VII.....	26
VIII.....	30
IX.....	32
<b>II. EN BUSCA DE LOS ORÍGENES.....</b>	<b>35</b>
<b>A. LAS CUATRO RAICES.....</b>	<b>35</b>
I.....	35
II.....	40
III.....	43
IV.....	47
V.....	51
VI.....	53
VII.....	54

<b>B. AMOR Y ODIO.....</b>	<b>59</b>
I.....	59
II.....	62
III.....	66
IV.....	69
V.....	74
VI.....	77
VII.....	79
VIII.....	80
IX.....	82
X.....	84
XI.....	88
XII.....	91
XIII.....	93
XIV.....	96
XV.....	100
XVI.....	102
XVII.....	104
XVIII.....	108
XIX.....	114
XX.....	115
XI.....	124
<b>III. EL AZAR Y OTROS MONSTRUOS.....</b>	<b>128</b>
I.....	128
II.....	134
III.....	136
IV.....	138

V .....	142
<b>IV. ANIMALIA.....</b>	<b>144</b>
I.....	144
II.....	146
III.....	150
IV.....	153
V.....	155
<b>V. PENSAMIENTO Y PEREGRINAJE.....</b>	<b>156</b>
I.....	156
II.....	159
III.....	161
IV.....	170
V.....	173
VI.....	174
VII.....	175
VIII.....	179
<b>V. DE CUERPO PRESENTE.....</b>	<b>181</b>
<b>A. LOS COLOQUIOS.....</b>	<b>181</b>
Uno.....	181
Dos.....	186
Tres.....	190
Cuatro.....	197
Cinco.....	205

<b>B. MONOLOGO DE EMPÉDOCLES.....</b>	<b>210</b>
<b>C. SUEÑO DE EMPÉDOCLES.....</b>	<b>223</b>
<b>VI. EL ÚLTIMO SEGUNDO.....</b>	<b>233</b>
I.....	233
II.....	236
III.....	242
IV.....	246
V.....	250
VI.....	253